



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Monografía Licenciatura en Trabajo Social

**La Biodanza como estrategia de bienestar para
intervenir en el Trabajo Social con Grupos**

Agustina Graham Bell Bentancor
Tutora: Teresa Dornell

2022

“Yo soy mi cuerpo con todo lo que lleva implícito de vida, de movimiento, de formas intensas y extremas. Y cuando yo pienso, que es en cada instante, toda yo soy cerebro, soy tacto, soy sangre que circula y soy corazón que palpita. Como también soy movimiento que traduce mis ideas, mis estímulos, mis necesidades y mi alegría”

María Teresa Farreny

Índice

Introducción	4
Fundamentación	4
Antecedentes	5
Objetivos	8
Estrategia metodológica	9
Capítulo 1: Sistema de Biodanza	11
1.1 Origen, definición.....	11
1.2 Principio Biocéntrico	14
1.3 Modelo teórico de la Biodanza	15
1.4 Metodología de la Biodanza	17
1.5 El Grupo en Biodanza.....	18
Capítulo 2: Grupo, Grupalidad y Biodanza	21
Capítulo 3: Trabajo Social, Grupo y Biodanza	31
3.1 Trabajo Social con grupos	31
3.2 Contextualizando los cuerpos desde la grupalidad y la Biodanza	36
Reflexiones finales	44
Bibliografía	47

Introducción

A continuación se presenta el trabajo final de grado de la Licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.

El mismo da cuenta del proceso de investigación y se organiza de la siguiente manera: fundamentación, antecedentes, objetivos, estrategia metodológica, marco teórico, reflexiones finales y bibliografía.

El marco teórico se divide en tres grandes capítulos. En el primero se investiga qué es la Biodanza, cómo se realiza y qué beneficios aporta. En el segundo capítulo se incluyen teóricos que trabajan sobre la dimensión grupal y finalmente en el tercer y último capítulo se investigan las características del Trabajo Social con Grupos y la danza-movimiento como herramienta para intervenir sobre grupos.

La categoría central de la investigación es la Biodanza y sus aportes sustantivos con la transversalidad de la dimensión grupal desde la intervención de Trabajo Social.

La Biodanza es un sistema que promueve el desarrollo del potencial humano concebido desde su integralidad: mente, cuerpo y emociones, y a partir del aprendizaje que suscita la propia experiencia a través de lo corporal en una dinámica grupal. Este sistema atiende a la exploración de los sentidos, las sensaciones físicas, los pensamientos y las emociones.

Se comprende entonces que el desarrollo integral de las personas les acercará a una vida saludable, digna y feliz, esto inevitablemente incluye el desarrollo social, la búsqueda de una manera de convivir que posibilita el bienestar y la ampliación de las habilidades.

Siendo así, desde esta perspectiva se asume el cuerpo y la experiencia humana cotidiana como un todo, es decir, se debe superar la característica cultural que divide al sujeto en cuerpo y mente, reconociendo que en la cotidianeidad, se actúa como seres completos, y que aquellas acciones que afectan en lo psíquico, también tiene un alto impacto en lo emocional, en lo corporal así como también en las relaciones sociales.

En la presente investigación se articulan aportes teóricos de distintos autores, recurriendo al análisis de fuentes documentales como metodología principal.

Por último, se realiza una reflexión final sintetizando los puntos más relevantes.

Fundamentación

El interés en investigar los aportes del sistema de Biodanza para la intervención de la profesión de Trabajo Social surge tras vivenciar los beneficios de este sistema a nivel personal y visibilizar los efectos positivos que podría generar en los sujetos, sobre todo tras considerar que la sociedad fue damnificada por las consecuencias de la pandemia por Covid-19.

Si bien en el presente trabajo de investigación no se profundiza sobre las consecuencias de la pandemia por Covid-19, cabe mencionar que el distanciamiento social como medida sanitaria trajo consecuencias severas para los vínculos sociales, por lo tanto, se consideró que una propuesta que promueva el contacto físico, el afecto y la contención, era una estrategia pertinente para trabajar con las personas.

La pandemia transformó no sólo la salud física de la población de todo el mundo, sino también la salud mental y emocional. Las relaciones familiares, de amistad, sociales y laborales, la economía y la educación, tuvieron que afrontar un cambio radical a causa de la necesidad de alejarse y aislarse, de temer de la cercanía del prójimo.

Esta realidad acentúa el individualismo y supone el debilitamiento progresivo de las capacidades interpersonales que permiten el relacionamiento con otras personas de forma adecuada.

A su vez, expresar los sentimientos, las opiniones, los deseos o necesidades, resulta cada vez más dificultoso en una sociedad que se encierra en sí misma.

La necesidad de protegerse y proteger a la familia, llevó a esconderse tras una mascarilla, evitar el contacto físico, encerrarse en los hogares en la medida de lo posible y si las condiciones lo permitían, sentarse frente a un dispositivo electrónico para llevar a cabo las actividades laborales, educativas y sociales.

Por lo tanto, se concibió que la pandemia estaba cambiando la realidad y esto suponía nuevos desafíos para la profesión, pues las consecuencias del aislamiento podrían ser muy severas en lo que refiere a los vínculos sociales, es por ello, que tras vivenciar los beneficios de la Biodanza a nivel personal, surge el interés en analizar en profundidad los aportes y beneficios de este sistema, considerado como herramienta alternativa y complementaria para trabajar con los sujetos.

La propuesta radica en expresar los sentimientos y las emociones a través de la danza, ejecutando un movimiento corporal consciente, e integrando el contacto físico amoroso en un espacio compartido de contención sin prejuicios.

Por lo cual, la Biodanza puede ser concebida como estrategia de intervención creativa e innovadora para trabajar con el sujeto desde una perspectiva integral.

Antecedentes

En el proceso de investigación se han encontrado diversos antecedentes que hacen referencia a la temática y otros son aproximaciones al tema.

El tratamiento que se le hizo a las fuentes documentales fue elaborar una ficha temática dónde se iban extrayendo definiciones sustanciales que hacen al marco teórico.

De las conceptualizaciones sobre Biodanza, danza y movimiento corporal se trató de extraer elementos sustantivos, con la intención de plasmar lo que estos aportes suscitaban a las prácticas de distintos profesionales tales como: educadores, profesores de educación física, trabajadores sociales, psicólogos y maestros, es decir, aquellos que en la intervención pueden trabajar con personas a partir de esta técnica.

A continuación se presentan algunos de los documentos seleccionados que han servido como referencia e insumo para el análisis y la reflexión.

Vejez institucionalizada: yoga, una estrategia de bienestar en la residencia de larga estada "Los Hermanos" (2020) es una monografía de grado de la licenciatura en Trabajo Social departamento de Trabajo Social Facultad de Ciencias Sociales Universidad de la República realizada por Ana Paula Plada. El tema de la investigación se centra en la práctica de Yoga como estrategia de intervención, por ser una forma de integración social extendida en toda la sociedad. Los valores propuestos desde Yoga son cuestionadores y contienen un paradigma distinto al hegemónico. En particular sobre la relación con nuestro cuerpo y sobre la relación con nosotros mismos, pues aporta una perspectiva de vida saludable con uno mismo y en los vínculos con las personas. Propiciando que la actividad física sea relevante para las personas y que habilite funciones de relacionamiento y comunicación.

Por lo cual, esta monografía fue utilizada como referencia para conocer estrategias de intervención creativas e innovadoras que tuvieran que ver con el movimiento corporal.

Biodanza, enfoque psicosocial y psicoterapia positiva en situaciones adversas. Reflexión sobre puntos de encuentro (2019), es una monografía de grado de la licenciatura en Psicología Facultad de Psicología Universidad de la República realizada por Fabiana Rancaño. Esta investigación se propone reflexionar acerca de la técnica de Biodanza y sus puntos de encuentro con el enfoque psicosocial y la psicoterapia positiva al momento de intervenir en situaciones adversas. La psicoterapia positiva incluye en el proceso psicoterapéutico las emociones positivas y aspira extraer de la adversidad elementos de aprendizaje, resistencia y fortaleza. Por lo tanto, analiza la Biodanza como posible técnica que acompañe las intervenciones en situaciones adversas dado que la misma busca estimular los potenciales humanos, el sentimiento de felicidad y la salud.

Dicha monografía fue utilizada como referencia dando a conocer la posibilidad de que otra disciplina que trabaja buscando el bienestar de las personas, utilizara la Biodanza como posible técnica de intervención.

La creación colectiva a partir del abordaje de lo sensible. Un análisis desde el Trabajo Social sobre experiencias de encuentro desde la danza-movimiento (2019) es un artículo publicado por la Revista de Trabajo Social y Ciencias Sociales Margen N° 93 realizado por Paula Ricciardi. En el mismo la autora indaga sobre el proceso de enriquecimiento que se da en lo microsocial a partir de experiencias de encuentro en espacios donde se utilizan distintas

técnicas de danza y movimiento. Problematiza sobre cómo pensar en la reconstrucción de un tejido social profundamente fragmentado, desde una postura en la que se reconoce que la separación se consolidó no sólo en las relaciones sociales sino también en la construcción del sujeto mismo. La investigación se orientó a caracterizar distintas experiencias de encuentro donde se trabajó desde el abordaje del cuerpo y lo sensible a partir de técnicas de danza y movimiento que se caracterizan por la interacción corporal a través de distintas expresiones de movimiento subjetivas desde los propios sentires, pero al mismo tiempo, moldeadas en relación con un otro.

Dicha investigación fue utilizada como referencia e insumo para el presente trabajo de investigación, adoptando los diversos aportes que hace la autora para hablar de la construcción del sujeto y la reconstrucción de los vínculos sociales, poniendo especial énfasis en el rol que juega la danza y el movimiento en dichas construcciones.

Arte como herramienta social y educativa (2015) es un artículo publicado por la Revista Complutense de Educación Universidad de Barcelona realizado por Anna Mundet Bolós, Angela Maria Beltrán Hernández y Asención Moreno González. En el mismo los investigadores analizan que el arte y sus diversas herramientas juegan un papel fundamental a nivel corporal y como herramienta educativa, posibilitando el desarrollo de habilidades emocionales, mentales y comunicativas. Los autores parten de la concepción holística de la persona, concibiendo al cuerpo como portador de pensamientos y emociones. La mediación artística, enfocada específicamente en la expresión corporal permite una aproximación a las vivencias personales y emocionales de los participantes y que a su vez, permite evidenciar los efectos positivos de las intervenciones educativas a través del arte.

Este artículo fue utilizado como referencia para comprender el rol que juega el arte como medio de expresión de sentimientos, emociones, sensaciones y vivencias. En su capacidad liberadora y creadora de nuevas formas de comunicación y convivencia.

Música y programa de danza creativa como herramienta de expresión de emociones (2013) artículo publicado por la Universidad de Granada España realizado por Belén de Rueda Villén y Carlos Eloy López Aragón. En este artículo los autores afirman que la felicidad y el bienestar influyen positivamente sobre la salud y la calidad de vida. Evidencias empíricas muestran que las personas felices son más sanas física y psicológicamente.

Estos entienden que las emociones dictan y condicionan decisivamente los comportamientos y la toma de decisiones, por lo tanto, un buen conocimiento y manejo emocional repercute positivamente sobre la salud. Ser conscientes de lo que ocurre a nuestro alrededor y cada reacción afectiva que tenemos construyen nuestra propia realidad, por lo cual, el abordaje de las emociones genera aprendizaje y son determinantes para el equilibrio vital y la calidad de vida.

Asimismo, analizan que la intervención compuesta de recursos dancísticos y patrones musicales influye significativamente sobre las habilidades emocionales: percepción, comprensión y regulación emocional. El movimiento danzado es una habilidad para resolver problemas mediante el control del movimiento del cuerpo.

Los aportes que hacen los autores en cuanto a los efectos positivos de la danza y el movimiento sobre las habilidades emocionales fueron utilizados como referencia e insumo para el presente trabajo de investigación visualizando los puntos de coincidencia con las características del sistema de Biodanza.

Biodanza (2007) es el primer libro escrito por Rolando Toro en el cual explica qué es, cómo se realiza y qué beneficios aporta la Biodanza.

El autor explica el proceso de integración entre mente y cuerpo mediante la música, el movimiento y la manifestación espontánea de todas las emociones.

Los ejercicios de Biodanza se realizan siempre en grupo guiados por un facilitador y son particularmente eficaces para resolver los conflictos de cada sujeto consigo mismo y con otros. El autor analiza que los conflictos se manifiestan no sólo como neurosis, sino sobre todo como una disociación psicomotora: movimientos del cuerpo y posturas rígidas, incapacidad de percibirse a sí mismo como una unidad integrada, pero sí como partes aisladas. La Biodanza interviene reintegrando la unidad psicocorporal y favoreciendo la comunicación consigo mismo y con el mundo externo.

Este libro fue utilizado como insumo principal para conocer este sistema, el cual aporta elementos sustantivos a la hora de intervenir desde Trabajo Social. Se conocen entonces los beneficios que genera esta propuesta, pues a través del movimiento danzado se posibilita la expresión de sentimientos a la vez que promueve el autoconocimiento y cambia la forma de estar con el otro.

Objetivos

Objetivo general:

Analizar los aportes del sistema de Biodanza para la intervención de la profesión del Trabajo Social con Grupos desde una perspectiva integral.

Objetivos específicos:

- Presentar los elementos sustantivos del sistema de Biodanza.
- Articular los aportes del conocimiento del sistema de Biodanza en la intervención profesional desde una dimensión grupal.
- Visibilizar cómo aportan los vínculos sociales desde la participación en los espacios grupales desde la intervención de Trabajo Social.

- Comprender los aportes de la Biodanza en la construcción de subjetividades desde la participación en espacios grupales para la intervención profesional.

Estrategia metodológica

El presente trabajo de investigación se elabora a partir de un diseño cualitativo donde se explora a partir de documentos escritos sobre la temática.

Vasilachis (2006) analiza que la investigación cualitativa busca teorías empíricas y quien investiga, debe adoptar una perspectiva de comprensión, construyendo y comprendiendo la influencia que ejercen unos sucesos en otros a través de relaciones causales, locales, contextuales y situacionales.

Taylor y Bogdan (2010) acuñan que en la investigación cualitativa el investigador observa, analiza y describe el contexto natural donde acontece la vida de las personas, y para ello, debe mantener una apertura mental sin prejuizar ni conformarse con las primeras apariencias, despojándose de la búsqueda de una verdad absoluta.

Por otra parte, la técnica de recopilación de datos se basa en un análisis documental Valles (1997) dice que la misma está basada en documentos y se dedica a reunir, seleccionar y analizar datos que están en forma de documentos producidos por la sociedad para estudiar un fenómeno determinado. El documento es un soporte material de hechos, fenómenos y manifestaciones de la realidad social, que existe con independencia de la acción del investigador.

Ruiz Olabuénaga e Ispizua (1989) agregan que a los documentos se les puede “entrevistar” mediante preguntas implícitas y se les puede “observar”.

Ahora bien, dada la heterogeneidad del material existente, no es sencillo trazar reglas generales. Por lo tanto, se parte de un interés o diseño particular que lleva a considerar que trabajar con fuentes documentales es la mejor manera de conseguir nuevo conocimiento sobre la temática elegida.

Valles (1997) dice que el análisis documental es un conjunto de operaciones encaminadas a representar un documento y su contenido bajo una forma diferente de su forma original. Esta es considerada una operación intelectual dado que el documentalista debe realizar un proceso de interpretación y análisis de la información de los documentos, para luego sintetizarlo, creando un documento secundario. Para ello, se define el universo del material documental y se escogen las unidades básicas de acuerdo a las categorías conceptuales elegidas para posteriormente realizar el análisis.

El presente trabajo de investigación se organiza en torno a tres criterios de inclusión de las unidades muestrales, el primer criterio es temporal, el segundo espacial y el tercero temático.

Dado el interés en investigar el sistema de Biodanza se rastreó el estado del arte de la temática a partir de principios de Siglo XXI hasta el año 2020 inclusive.

El segundo criterio de inclusión fue espacial tomando documentos de tres países de América Latina. Se comenzó por Chile por ser el país en dónde se creó la teoría y se encontró a Toro, Rolando Biodanza libro publicado en el año 2007.

Luego Uruguay por ser mi país de origen en donde se encontró a Rancaño, Fabiana Biodanza, enfoque psicosocial y psicoterapia positiva en situaciones adversas. Reflexión sobre puntos de encuentro monografía de grado del año 2019 licenciatura en Psicología Facultad de Psicología Universidad de la República y Andino, Gastón Biodanza vivir y bailar la vida libro publicado en el año 2018 en Montevideo, Uruguay.

Luego se buscó en Argentina por ser un país próximo que podría trabajar la temática. Sin embargo, no se encontraron sustratos importantes teóricos conceptuales, por lo cual, un segundo movimiento tuvo que ver con recurrir a España, país europeo de habla hispana.

El tercer criterio de inclusión es temático compuesto por dos movimientos. Pues en la medida que se iba sondeando, se tuvo que abrir el espectro y no solamente buscar material de Biodanza que tuvieran elementos puntuales, sino que además, se realizaron movimientos teóricos conceptuales. De esta manera, el primer movimiento implicó hacer una búsqueda sobre todo lo que tuviera que ver con Biodanza y al no encontrar material suficiente se hizo un segundo movimiento que tuvo que ver con tomar aquellos documentos que trabajaran la danza y la expresión a través del movimiento corporal para trabajar sobre la Biodanza, estos documentos son de Ricciardi, Paula titulado La creación colectiva a partir del abordaje de lo sensible. Un análisis desde el Trabajo Social sobre experiencias de encuentro desde la danza-movimiento publicado en el año 2019 por la Revista de Trabajo Social y Ciencias Sociales Margen N° 93 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina y de Rueda Villén Belén y López Aragón, Carlos Eloy titulado Música y programa de danza creativa como herramienta de expresión de emociones publicado en 2013 por la Universidad de Granada España.

Capítulo 1: Sistema de Biodanza

1.1 Origen, definición

La Biodanza fue creada por el psicólogo, antropólogo y educador Rolando Toro Araneda a mediados de la década de los sesenta en Chile, para luego extenderse por América Latina en la década de los setenta y Europa a mediados de los ochenta.

Esta técnica de carácter grupal concebido como movimiento de vida, fue denominada por Rolando Toro como “Biodanza” la danza de la vida: el prefijo “bio” deriva del griego bios que significa “vida”.

Rolando Toro (2007) relata que frente a los acontecimientos sucedidos durante la Segunda Guerra Mundial surge su preocupación por la destrucción en masa de grandes poblaciones, bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki, el Holocausto de millones de personas bajo el régimen nazi, revelaban la perversidad del compartamiento del género humano.

Por otra parte, él había vivido experiencias de amor y de éxtasis, como el vínculo con la naturaleza, el amor, la belleza del mar, todo lo que podría llamarse la experiencia paradisiaca.

Estos dos aspectos, uno terriblemente destructivo y otro terriblemente creador se presentaban para él como un conflicto entonces pensó que la música era el lenguaje universal, el que todos podían comprender, y la danza sería el mecanismo a través del cual se podía integrar el cuerpo y el alma siendo esta concebida por el autor como una unidad. No obstante, dicha unidad ha experimentado una disociación cultural a lo largo de los años. Entonces empezó a seleccionar ejercicios que tuvieran efectos específicos (p.21-22).

A mediados de la década del sesenta Rolando Toro (2007) comienza las primeras experiencias de danza con pacientes psiquiátricos en el Hospital Psiquiátrico de Santiago de Chile, motivado por aplicar técnicas de desarrollo de modo de “humanizar lo medicina”. Esta técnica innovadora que ayuda a resolver una diversidad de problemas y cuadros clínicos, propone actuar sobre la parte sana del individuo, a diferencia de las psicoterapias tradicionales que se enfocan en analizar la parte enferma del individuo, describiendo sus síntomas.

Investigaciones en pacientes psiquiátricos y no psiquiátricos en el Centro de Estudios de Antropología Médica de la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile le permitieron al autor estructurar un modelo teórico en donde constata que durante las prácticas de danza según la diversas emociones surgen modelos universales de expresión de las mismas, que le permitieron estructurar su trabajo de modo tal que la música, el movimiento y la emoción forman una unidad (p.22).

Rolando Toro (2007) define la Biodanza como:

(...) un sistema de integración humana, de renovación orgánica, de reeducación afectiva y de reaprendizaje de las funciones originarias de la vida. Su metodología consiste en inducir vivencias integradoras a través de la música, el canto, el movimiento y situaciones de encuentro de grupo. (p.39)

En primera instancia, el concepto de vivencia presente en la base de la metodología de Biodanza, refiere a aquella experiencia vivida con gran intensidad en el momento presente “aquí-ahora”. El autor ha estructurado una metodología para inducir vivencias cuya finalidad es “(...) la integración y el desarrollo humano mediante la estimulación de la función arcaica de conexión con la vida, porque la vivencia es la expresión psíquica inmediata de esta función (...) estas implican una inmediata y profunda conexión consigo mismo” (Toro, 2007, p. 32-33).

El autor explica que los humanos han perdido la función de conexión con la vida a partir de un largo proceso de degradación de los instintos, es por ello que en Biodanza el proceso de *integración humana* se realiza mediante el estímulo de dicha función, pues, la conexión con la vida es considerada primordial. Permite a cada individuo integrarse consigo mismo rescatando la unidad psicofísica, integrarse con la especie como totalidad biológica y con el universo rescatando el vínculo del hombre con la naturaleza, reconociéndose como parte del cosmos, de una totalidad mayor (p.41).

En cuanto a la *renovación orgánica* Rolando Toro (2007) explica que para conservar el equilibrio funcional, el organismo desencadena una serie de reacciones adaptadas a situaciones biológicas variadas. Los sistemas biológicos presentan la capacidad de autoorganización, estableciendo nuevos niveles de equilibrio a partir de ciertos estados de desorden. Es así que en Biodanza este fenómeno acontece como efecto de la estimulación de la homeostasis o equilibrio interno, y de la reducción de los factores de estrés. “La homeostasis es el mecanismo de autorregulación que permite al organismo mantenerse en estado de equilibrio dinámico, no obstante las oscilaciones de las funciones variables” (Walter Cannon, 1956 en Toro, 2007, p. 43).

Desde un punto de vista psicológico la Biodanza reduce la ansiedad porque el estrés producido por los conflictos emocionales suele disminuir a través de ejercicios específicos que suscitan vivencias integradoras para favorecer la autorregulación orgánica. (p.49)

Por otra parte, en lo que refiere a la *reeducación afectiva*, Toro (2007) dice que la afectividad del hombre moderno está a frecuentemente perturbada, repercutiendo en todos los niveles de la sociedad (violencia en la familia, en la escuela, en las ciudades, en la política). Por lo

tanto la propuesta en Biodanza es estimular la afectividad en el ser humano, mediante su aplicación en el ámbito educativo desde los primeros años de vida (p.44).

Por último el *reaprendizaje de las funciones originarias de la vida* refiere a sensibilizarse con los instintos, conectarse con los impulsos innatos y vivir en función de ellos, restableciendo el vínculo entre la naturaleza y la cultura de la especie humana. Considera que vivir en función de los instintos es una forma natural de responder de manera armónica a las necesidades orgánicas (p. 44-46).

El autor uruguayo Gaston Andino (2018) menciona que “Biodanza es una fuente inagotable de vivencias integradoras que abarcan la existencia completa, poseen efectos profundos y duraderos donde participa el organismo en su totalidad e induce el sentimiento de estar vivo” (p.16). Es una experiencia que se enfoca en el presente “aquí-ahora” profundamente sanadora, reparadora y armonizadora. Este es un método vivencial que mediante su práctica busca crear momentos en el aquí-ahora que permite la integración. Esto se da a través de la música, el canto, el movimiento y situaciones de encuentro de grupo (p.16).

Asimismo Gaston Andino (2018) menciona que Biodanza busca profundizar en la conciencia sobre uno mismo, para ello, esta técnica va a utilizar la danza así como también a los sentimientos y emociones evocados por la música. Con el propósito de que los individuos se sientan libres para expresar sus emociones y desarrollar sus potenciales de vida y promoviendo también la integración existencial (p.15).

Por ello, Rolando Toro (2007) propone que la música como lenguaje universal en Biodanza tenga la función de evocar vivencias (del latín *viventia*, que significa *experiencia de la vida*) Siendo así y tras comprender el poder de la música en Biodanza, las mismas son estudiadas en su contenido emocional, previamente a ser incorporadas en el Sistema de Biodanza para evaluar los efectos orgánicos que promueven y el tipo de vivencia que evocan (p.40).

Esta es una técnica de carácter grupal pues, como menciona Toro (2007) “La Biodanza no es practicable individualmente; resulta eficaz cuándo es realizada en un grupo afectivamente integrado, el cual ofrece posibilidades diversificadas de comunicación y sirve de “continente afectivo” para cada uno de las participantes durante la realización de las vivencias” (p.40).

Segun el autor este sistema es abierto a la comunidad, es decir, se caracteriza por incluir a la humanidad como tal, respetando la diversidad y sin discriminacion de cultra, raza, edad, estado de salud, sexo, o situacion socioeconomica. (p.40)

En esta misma línea de pensamiento, Gaston Andino (2018) dice:

La biodanza nos permite crear y profundizar vínculos afectivos con otras personas como base de relaciones humanas más saludables; también propone la integración

en la naturaleza como parte de ella y no como su dueño, base de una sociedad más ecológica o biocéntrica. (p.15)

La Biodanza puede ser aplicada a tres tipos de grupos humanos con características propias: Grupos específicos con características similares, como niños, adolescentes, adultos y ancianos; mujeres embarazadas, grupos de parejas ; grupos familiares con la participación de los padres, hijos, abuelos, tíos, primos.

Grupos heterogéneos de adultos con problemas como inseguridad, falta de afecto, dificultad para establecer relaciones profundas, estrés, falta de impulso vital, síntomas psicósomáticos; y Grupos de rehabilitación existencial, para individuos que sufren de trastornos de la motricidad o del humor (Toro, 2007, p. 47).

El objetivo de esta técnica siguiendo lo propuesto por Gaston Andino (2018) es promover el desarrollo de las capacidades y potencialidades de los seres humanos, invitando a salir del lugar de espectadores de nuestra propia vida, es decir, dejar de ser pasivos, para ser agentes activos de la transformación de nuestra propia existencia. De igual forma mediante la práctica de esta técnica se busca generar sentimientos de felicidad y mejorar la forma en la que los individuos se relacionan entre sí. Dando paso a nuevos niveles de integración con el otro, pudiendo convivir de forma más armónica. A su vez, el autor manifiesta que se pretende promover una nueva sensibilidad frente a la vida, aprendiendo a vivir con intuición, sensibilidad y optimismo (p.16).

1.2 Principio Biocéntrico

El Principio o Paradigma Biocéntrico es la base de todo el sistema de Biodanza, es la referencia central a la visión del mundo planteada por su creador.

Gaston Andino (2018) retoma a Rolando Toro y explica que el paradigma biocéntrico plantea como idea central el cuidado y el respeto de la vida en todas sus manifestaciones, es una visión integrada de los seres humanos y su entorno. Esta visión retoma la sabiduría de culturas antiguas, que tenían la percepción del universo como un gran ser vivo y el ser humano como parte de esa totalidad mayor. Por lo cual el respeto a la vida se sitúa en el centro y es el punto de partida de todas las disciplinas y comportamientos humanos.

Bajo este paradigma el sentimiento de amor tiene un lugar privilegiado y es definido por Rolando Toro (2007) como:

(...) experiencia suprema de contacto con la vida y es a través de la Biodanza que se llega a la fuente originaria de los impulsos de vida. De este modo, danza, amor y vida son términos que aluden al fenómeno de la "unicidad cósmica". (p.78)

El “principio biocéntrico” establece un modo de sentir y de pensar que toma como referencia existencial la vivencia y en donde se tiene la concepción de que existe el universo porque existe la vida y no al contrario.

Por su parte Andino (2018) manifiesta que desde este paradigma se les plantea a quienes están en lugares de toma de decisiones -gobiernos, empresas, centros educativos y diferentes instituciones- que sus próximas acciones tengan en cuenta el impacto que puede generar en las personas, en el medio ambiente y en la sociedad como un todo; teniendo en cuenta a su vez el legado para las nuevas generaciones (p.22).

Asimismo, el autor menciona que el S XX ha sido un desprecio de la dignidad humana producto de las guerras, los holocaustos, la corrupción política y económica, los totalitarismos, la política de la globalización del capitalismo salvaje y sus leyes de mercado. Por lo cual, desde esta perspectiva se considera urgente modificar la sociedad, apuntando a la construcción de una cultura que sustente la expresión de la vida en sus diversas manifestaciones, una cultura que ame y respete la vida y su diversidad, que proteja la naturaleza y cuide de todos los seres vivos. (p.23)

1.3 Modelo teórico de la Biodanza

Rolando Toro (2007) expresa que el modelo teórico de la Biodanza ha experimentado modificaciones desde su creación hasta la actualidad.

En sus inicios con las experiencias de danza junto a pacientes psiquiátricos, observó que en Biodanza la identidad y el trance configuran un *continuum* pulsante, constituyendo así el primer eje del modelo teórico de la Biodanza. A partir de su experiencia, constató que ciertos ejercicios aumentaban el sentido de identidad y la conciencia corporal, mientras que otros llevaban a una disminución de la percepción de los límites corporales y al estado de trance. Estos estados resultan complementarios y abarcan la totalidad de la experiencia. Durante el trance inducido mediante un proceso de identificación profunda con la música, el individuo tiende a percibirse a sí mismo como parte de la totalidad del universo, se deja transportar por el movimiento musical hasta anular la percepción del límite entre el exterior y el interior generando una disminución de la ansiedad, mientras que en el estado de identidad, de conciencia de sí, se siente un “centro de percepción del mundo”. Estos dos estados fueron posteriormente modulados por medio de ejercicios de contacto y de comunicación, bajo la selección de músicas y danzas que refuercen el sentido de la propia identidad y el estado de trance.

(...) era necesario prescribir a los enfermos psiquiátricos ejercicios y músicas pertenecientes a la esfera de la identidad. Posteriormente observé que las personas estresadas, tensas, angustiadas o que sufrían de trastornos psicosomáticos como

hipertensión arterial y úlcera gástrica mejoraron sensiblemente su estado cuando realizaban ejercicios propios de la esfera del trance. (Toro, 2007, p.111-112)

Por otra parte en el modelo teórico de la Biodanza también están presentes las “cinco líneas de vivencias” que representan la expresión y la integración del potencial genético humano, que hace referencia a las potencialidades que cada ser humano ha heredado genéticamente, no obstante, muchos de esos genes pueden manifestarse y otros no (Toro, 2007, p.116).

Rolando Toro agrupa las potencialidades genéticas en cinco grandes grupos y las denominó “líneas de vivencia” estas son la *vitalidad*, *afectividad*, *sexualidad*, *creatividad* y *trascendencia*.

Gaston Andino (2018) explica que la línea de la *vitalidad* dentro de la perspectiva biocéntrica supone rescatar la capacidad de vincularnos con todo lo viviente. Es la energía que el individuo tiene para enfrentar el mundo, es el llamado ímpetu vital. Refiere también a la homeostasis, al poder de autorregulación de cada ser humano. El autor va a decir que muchas veces la angustia, la tristeza y la depresión suelen influir en la pérdida de nuestro equilibrio vital, generando alteraciones en la alimentación, en la respiración y en el exceso o falta de actividad física comprometiendo la vitalidad. Por lo cual, en Biodanza la línea de la vitalidad es estimulada por danzas más activas o más relajantes que generan en el individuo la motivación por la vida, rescatando las ganas de vivir por el simple hecho de estar vivo.

La *afectividad* refiere a la capacidad de protección, desarrollando una visión social y altruista. Es la aceptación de la diversidad humana y la no discriminación.

La *afectividad* está presente simplemente por la condición de ser mamíferos, es decir, los primeros efectos se dan a través del contacto y la nutrición, las caricias, el cuidado, son los estímulos que recibimos de la familia. Por lo tanto, la Biodanza como sistema de reeducación afectiva, prioriza el desarrollo de la *afectividad* generadora de afecto, vínculo, amor e integración con el otro, con el semejante. Entonces el afecto y el vínculo que se genera dentro de las aulas, puede ser muy profundo y transformador. De esta manera, también se aprende a establecer vínculos más integrados y saludables.

La *sexualidad* es la capacidad de sentir el deseo sexual y el placer, es la capacidad de fecundación. Es un encuentro con el mundo sensorial a través del desarrollo de la percepción sensible del entorno, el disfrute y goce de vivir el momento presente “aquí-ahora”. Al desarrollar esta línea de vivencia la entrega es más profunda en las relaciones y en la vida, la sensibilidad está a flor de piel, por lo tanto se da una identificación y empatía con todo lo viviente.

La *creatividad* es la capacidad de renovación aplicada a la propia vida. En las vivencias lúdicas en Biodanza se utilizan diferentes materiales que ponen en juego la creatividad,

permitiendo la expresión del sentir. Experimentar es clave en esta línea de vivencia, esto implica darse el permiso internamente para hacer algo que nunca se había hecho antes, aumentando la gama de posibilidades. Promoviendo así el poder transformador y creador que tienen la especie humana para satisfacer sus deseos y refiere también a la integridad entre el sentir, pensar y hacer. (p. 39-55)

Es así que (Toro, 2007) explica que la metodología de Biodanza se orienta a la deflagración de vivencias integradoras que significa superar las disociaciones que induce nuestra cultura. Muchas personas viven en estados de disociación psicosomática; esto es piensan en algo, sienten en forma diferente y actúan de modo disociado respecto a lo que sienten (p.260).

Por último, la línea de la *trascendencia* es la más compleja, Rolando Toro (2007) explica que la misma refiere a la búsqueda de la armonía con la naturaleza en su totalidad, culmina en la experiencia suprema de identificación con el universo, trascendiendo el ego y el desarrollo de la posibilidad de integrarnos cada vez más a una totalidad mayor. En Biodanza el concepto de trascendencia refiere a la superación del propio Yo y la posibilidad de ir más allá de la autopercepción, para identificarse con la unidad de la naturaleza y la esencia de las personas. Es la capacidad de experimentar los estados de expansión de la conciencia. (p. 143-145)

1.4 Metodología de la Biodanza

La metodología de la Biodanza se articula en la integración entre música, movimiento y vivencia. Estos tres elementos forman un conjunto organizado cuyos componentes son inseparables, porque la funcionalidad del conjunto requiere la participación simultánea de cada una de estos. “Un sistema cuyas partes están dinámicamente conectadas de modo que la modificación de una parte produce un cambio en todas las otras” (Kurt Lewin, 1942, en Toro 2007, p.191).

Cada ejercicio en Biodanza implica una música y el movimiento corporal que ella estimula, teniendo además como finalidad la inducción de una vivencia específica, cuyos efectos responden a un objetivo metodológico inherente al proceso de integración y desarrollo humano. Estos ejercicios están planteados de modo que puedan ser realizados sin dificultad, independientemente de la posibilidad motora de cada individuo.

Las vivencias pueden ser perturbadas, promovidas o exacerbadas por situaciones de grupo explica su creador. Asimismo una misma danza de comunicación afectiva realizada en grupos diferentes puede inducir sentimientos diferentes (fraternidad, culpa, erotismo o agresividad). Asimismo las vivencias serán percibidas de forma distinta por cada componente del grupo. Sin embargo el modelo inductor apuntará siempre a una de las cinco líneas de vivencia en particular que será vivenciada diferente por cada integrante según el nivel de represión y de sensibilidad personal. La naturaleza de la vivencia deriva de los

significados emocionales de la música utilizada y de las categorías musicales que predominan en ella. A modo de ejemplo si la música en la que predomina la armonía sobre el ritmo y sobre la melodía induce a vivencias de trascendencia mientras que la música en la que predomina la melodía induce a la vivencia de afectividad, por ello, la importancia de analizar previamente cada música utilizada para los ejercicios. (p.191-193)

El conocimiento a través del movimiento representa el primer conocimiento del mundo. La danza es presentada como el movimiento de vida y de unión con la especie. Numerosas expresiones culturales como la danza primitiva, las danzas órficas, las ceremonias tántricas representan la noción de danza como movimiento integrador. (Toro, 2007, p.28).

Rolando Toro (2007) menciona que para los pueblos primitivos la danza era una modalidad de comunicación utilizada para expresar alegría y tristeza, para celebrar y expresar homenajes religiosos, no obstante, el proceso de civilización contribuyó a la desaparición de esta manifestación de la vida a través del movimiento.

 Mi propuesta no consiste solo en bailar, sino en hacer ejercicios específicos inspirados en el significado primordial de la danza y estructurados a partir de gestos naturales del ser humano cuyo fin es activar las potencialidades afectivas que nos conectan con nosotros mismos con el semejante y con la naturaleza. (Toro, 2007, p.29)

1.5 El Grupo en Biodanza

Rolando Toro (2007):

El grupo en Biodanza es una matriz de renacimiento que se integra a nivel afectivo y constituye un campo de interacciones muy intenso. Biodanza no es un sistema solipsista y de comunicación verbal. Su poder está en la inducción recíproca de vivencias entre las participantes del grupo. Las situaciones de encuentro tienen el poder de cambiar profundamente actitudes y formas de relacionamiento humano. La forma de integración del grupo en biodanza se diferencia radicalmente de la dinámica de grupo tradicional. (p.265)

De acuerdo a lo propuesto por el autor, el modelo teórico de la Biodanza no considera al individuo aislado, sino en conexión con el “todo” es decir, en conexión e integración consigo mismo, con el otro y con la naturaleza. Asimismo, la identidad juega un papel importante para la forma de concebir el vínculo y formas de relacionamiento con el grupo.

La identidad es nuestra esencia “Según San Agustín es lo más íntimo (...) Es el centro a partir del cual yo siento el mundo y me diferencio de este. Es contemporáneamente

conciencia y vivencia” (Rolando Toro, 2007, p.118) Por lo cual, la identidad de cada uno de nosotros es única y diversa, pero en estado de trance los individuos se sienten como idénticos al otro y perciben su esencia común (p.118). El trance es un fenómeno que se da dentro de un grupo estructurado, permisivo y acogedor a través del cual el individuo se abandona a los otros.

La Biodanza promueve el desarrollo evolutivo reforzando mediante ejercicios específicos la expresión de los potenciales genéticos representados por las cinco líneas de vivencia. Lo que se estimula es facilitar el contacto con la identidad profunda, absuelta de los roles impuestos por la cultura. Este proceso de expresión y liberación se desenvuelve en el ámbito del grupo. “No se trata de un desarrollo solitario, sino a través del otro y con el otro” (p.148).

El individualismo como expresión de la identidad predomina en la especie humana. No obstante Toro (2007) dice que esta concepción es superada por las ideas de Enrique Pichón Riviere (1988) y de Martín Buber (1984) tras revelar la realidad del “Nosotros” en tanto no existimos como criaturas aisladas sino que somos esencialmente “relacionales” (p.160). Para estos autores, la identidad de un individuo es parte esencial de la identidad de los otros con los cuales convive.

Por lo cual la danza adquiere un rol significativo puesto que activa el núcleo central de la identidad, es decir, la sensación conmovedora de estar vivo con un otro, reforzando la vitalidad y resaltando también las características propias. El respeto, la valoración, el amor y la aceptación será vivenciado por los participantes del grupo, concibiendo su cuerpo como fuente de placer y como potencial de expresión creativa (p.164).

El autor hace énfasis en el contacto y las caricias entre los miembros del grupo durante los ejercicios en Biodanza puesto que producen efectos emocionales sobre el cuerpo. Asimismo, desde el punto de vista psicológico reducen la represión sexual y la tendencia al autoritarismo, a la vez que facilitan la integración de la identidad. Es así que la autoestima y la valoración de nuestro propio cuerpo se ve reforzado cuando la persona se siente amada y acariciada por otra. En Biodanza el contacto se considera terapéutico debido a que puede disolver las tensiones musculares crónicas y a la vez activa, moviliza transforma y refuerza la identidad en un proceso progresivo de comunicación, intencionalidad afectiva y empatía (p.232-234).

Rolando Toro (2007) analiza qué el vínculo entre los individuos ha cambiado a lo largo de la historia, originalmente las formas de vínculo fueron solidarias y orgánicas, la necesidad de sobrevivencia conducía naturalmente a la convivencia. Sin embargo actualmente el vínculo entre los humanos es egocéntrico, se caracteriza por la explotación y el asesinato (p. 249). Por lo cual, el autor propone una nueva forma de relacionamiento y hace referencia a autores como Paulo Freire y los ya mencionados Pichon Riviere y Buber quienes proponen

la comunicación verbal afectiva y solidaria. En Biodanza se estimula el vínculo entre los participantes en sus múltiples aspectos, y se aprende a calificar al Otro, a valorizarlo afectivamente y a celebrarlo con amor (p.253).

No obstante, Toro (2007) dice que la conexión verbal es insuficiente. Es necesario el contacto como la danza en pareja o colectiva y el compromiso corporal dentro de un contexto sensible y de retroalimentación. Es necesario que el vínculo físico esté movido por una fuerza afectiva sincera, es decir, que haya conexión y no solamente contacto. Por lo tanto la caricia, no es solo contacto, sino también conexión que valoriza y da continente afectivo a las personas (p.262).

Gaston Andino (2018) dice que “el grupo en Biodanza permite un aprendizaje vivencial sobre las relaciones humanas, sobre mi relación con los otros y con el otro” (p.27). Explica que en cada aula se restablece la relación del vínculo entre todos los seres humanos y la vida. Desde esta concepción los sentimientos y las emociones permean a todos los seres humanos por igual, por lo cual la naturaleza de la especie humana implica ser solidario cooperativo, tener compasión y ser empático.

El autor define que el grupo en Biodanza es un espacio generador de vida donde confluye la energía de los participantes. En dónde las emociones, los deseos y las diferentes sensaciones físicas son vividas con gran intensidad dentro de este contexto grupal. Es así que en sus diferencias y necesidades los participantes se sienten respetados, protegidos y cuidados a través de un vínculo empático, solidario y de contención emocional, donde la afectividad produce un cambio de percepción en lo esencial del otro y de sí mismo, considerando al grupo también esencial para el proceso de cambio (p.28).

La vivencia grupal en Biodanza permite vivir un lugar nuevo y sanador dentro del grupo puesto que muchas veces a las personas se les adjudica roles dentro de la familia que le puede generar sufrimiento, estos roles puede que se repitan en otros grupos en los cuales la persona participa.

Por lo cual, en la vivencia grupal y a través del vínculo afectivo con el otro descubro quien soy. Es así que en la vivencia grupal el “ego” se desvanece en el contacto y conexión con otros compañeros, dando lugar a la manifestación de la identidad (p.27-33).

Capítulo 2: Grupo, Grupalidad y Biodanza

Pichon-Rivière (1985) dice que el grupo es “Todo conjunto de personas ligadas entre sí por constantes de tiempo y espacio y articuladas por su mutua representación interna, se plantean explícita e implícitamente una tarea, que constituye su finalidad” (p.152) Plantea además que el trabajo grupal en torno a un objetivo común tiene más profundidad y más repercusión del que se podría conseguir a nivel individual.

Tras esta concepción de grupo, se retoma lo propuesto por Rolando Toro (2007) quien establece que la Biodanza es una actividad que sólo tiene sentido en grupo. De hecho, sin grupo la Biodanza no existe. El autor concibe al grupo como un biogenerador, esto quiere decir que el grupo es considerado un centro generador de vida. No obstante, aclara que al principio, solo se trata de un conjunto de personas, pues se necesita un tiempo para que se perciban como parte del grupo.

Ahora bien, retomando la definición de Pichon-Rivière (1985) la mutua representación interna implica que las personas que forman parte de un grupo tienen un vínculo y se auto perciben como un todo. Es así que progresivamente, las personas comienzan a compartir procesos de identidad y sentido de pertenencia, por lo cual, esta mutua representación interna supone la existencia de un vínculo entre los sujetos que integran los grupos. Ana P. de Quiroga (1994) analiza que para el pensamiento Pichoniano el sujeto emerge de una trama compleja de vínculos y relaciones sociales y su subjetividad, está condicionada por las interacciones que se dan en un contexto sociohistórico determinado. Agrega que el vínculo es la relación de un sujeto con otro sujeto, por lo tanto, existe una bidireccionalidad y un proceso comunicativo en el cual las personas se afectan mutuamente. Siendo así, cuando se habla de grupo, todas las personas participantes de la red vincular se influyen mutuamente. Esta mutua afectación, propia de la interacción, se da en un contexto cultural que hace que las personas se construyan y operen de manera diferente. El sujeto es actor del proceso de interacción y a su vez se configura en él.

Por su parte, Rolando Toro (2007) entiende que “El grupo en Biodanza es una matriz de renacimiento que se integra a nivel afectivo y constituye un campo de interacciones muy intenso” (p. 265) Asimismo, tras considerar que Biodanza no es un sistema que se practica de forma individual ni tampoco es de comunicación verbal, su poder radica en las vivencias compartidas entre los participantes del grupo. Siendo así, para este sistema la interacción resulta significativa pues las situaciones de encuentro tienen el poder de cambiar conductas, modificar actitudes y formas de relacionamiento entre los seres humanos.

El modelo teórico de Biodanza promueve el desarrollo de la identidad de cada participante. Dónde por un lado se hace presente la ultra diferenciación, pues cada integrante del grupo

es único y diferente, pero a la vez, la persona es un componente de algo más, que convive y está vinculado con todo lo viviente que lo rodea.

Siendo así, este modelo teórico va en consonancia con la teoría Pichoniana en tanto propone que “En el vínculo cada sujeto reconoce al otro como diferenciado de sí, y a la vez que relacionado con él. Ambos se reconocen como diferenciados y articulados en un interjuego progresivo de comunicación y aprendizaje” (Ana P. de Quiroga, 1994, p. 95)

Ana P. de Quiroga (1994) expresa que entre estos sujetos que comparten un tiempo y un espacio se da un proceso comunicacional a partir de la percepción recíproca y del intercambio de mensajes mediante un lenguaje verbal y gestual, donde entra en juego el lenguaje corporal y las miradas. Este intercambio permite que los integrantes del grupo puedan expresar sus emociones generando posibilidades de aprendizaje.

Así pues, en Biodanza cada uno aporta en el encuentro grupal su forma de danzar la vida, y al mismo tiempo, aprende a danzar su propia vida inspirada en la forma de los otros miembros del grupo, por tanto existe una interacción entre los miembros que generan procesos de aprendizaje. Según Ana P. de Quiroga (1994) “ (...) la interacción se efectiviza cuando la presencia y la respuesta del otro es incluida, anticipada en la actitud de cada sujeto. Inclusión y anticipación se configura como expectativa hacia el Otro, en un interjuego de orientación mutua” (p. 84). En este sentido, Sabido (2017) trae el pensamiento de George Simmel para explicar que a la presencia y a la percepción sensible del otro se le atribuyen ciertos significados con el fin de comprenderse mutuamente y poder interactuar.

Entonces, en la interacción se dan procesos de comunicación y fenómenos de aprendizaje, pues a partir del reconocimiento del otro y su incorporación, se da una modificación al interior de cada sujeto, provocando cambios en el comportamiento de los implicados, denominado por Pichon-Riviére (1985) cómo “dialéctica entre sujetos” (p. 94).

De este modo, el aprendizaje supone un cambio sustancial en el proceso de interacción que sucede por la internalización recíproca del vínculo. Esto se puede notar en el sistema de Biodanza, los sujetos al danzar en cada encuentro aprenden sobre sí mismos y aprenden de sus compañeros. De esta forma, se modifica la percepción sobre sí mismos, sobre el otro y sobre el mundo que los rodea. En este sentido, Rodaway (1994) en Sabido (2017) menciona que el movimiento del cuerpo, su balance y orientación, influyen en la percepción de cada uno. El movimiento del cuerpo en el espacio será determinante para la percepción particular del mundo.

Ahora bien, a medida que el tiempo transcurre, la persona adquiere más confianza para expresarse. Toro (2007) dice que la Biodanza tiene un bagaje de mecanismos y recursos que estimulan el desarrollo de sus potenciales. En cada encuentro donde está presente la música, el movimiento y la grupalidad, cada uno expresa quién es y va descubriendo cómo es su relación con los demás. El autor analiza que progresivamente cada persona encuentra

un movimiento que le es propio o movimiento sentido, y si bien hay una cierta consigna, y cierto patrón de movimiento, cada quién encuentra su propio sentir en ese movimiento, con la percepción de su propio cuerpo y emocionalidad presente en esa circunstancia. En este sentido la danza es reveladora, pues otorga la posibilidad de conocerse a sí mismo y aprender de cada encuentro. A través de las cinco líneas de vivencia, las personas expresan quiénes son y con distintas danzas y contenidos se estimula la percepción de la propia identidad, teniendo en cuenta que al entrar a un grupo, la persona expone su identidad a una serie de riesgos por el sólo hecho de enfrentar identidades diferentes.

Ana P. de Quiroga (1994) dice que cuando cada miembro reconoce que el grupo satisface sus necesidades, están dispuestos a aceptar los procesos de influencia que genera todo tipo de agrupación. Esto supone el hecho de reconocerse desde una identidad compartida. Para ello debe existir en el grupo una cohesión, es decir, que las personas sean consideradas valiosas y que estén unidas por una afectividad que permite construir el “Nosotros”. Asimismo, Sarte (en Ana P. de Quiroga 1994) dice que el grupo se constituye como tal cuando cada integrante sintetiza en su interior la estructura de relaciones de la que forma parte. Este proceso de interiorización recíproca -también conocido como mutua representación interna- proporciona un lugar dentro del grupo dando paso al reconocimiento de un “nosotros” y la vivencia de la unidad grupal que se transforma en pertenencia.

Según la teoría Pichoniana el grupo en su estructura y en su dinámica va a pasar por una escala de evaluación básica compuesta por vectores que conforman un cono invertido que va de lo explícito a lo implícito. Estos vectores son: afiliación, pertenencia, cooperación, pertinencia, comunicación aprendizaje y telé.

La pertenencia es caracterizada por Pichon-Rivière como:

El sentimiento de integrar un grupo, el identificarse con los acontecimientos y las vicisitudes de ese grupo. Por la pertenencia los integrantes de un grupo se visualizan como tales, sienten a los demás miembros incluidos en su mundo interno, (...) La pertenencia permite establecer la identidad del grupo y establecer la propia identidad como integrante de ese grupo. (Ana P. de Quiroga, 1994, pp. 96-97)

En las primeras clases de Biodanza la cohesión es mínima entre los participantes, por lo cual, es difícil mantener la mirada y compartir un abrazo. Toro (2013) dice que en los primeros momentos apenas se puede hablar de un agrupamiento de individuos. Sin embargo, conforme transcurren las sesiones “ (...) se establecen progresivamente las relaciones interhumanas, el grupo comienza a integrarse, es decir, se transforma en una entidad supraindividual” (p. 4). En esta primera etapa el rol del facilitador es fundamental, pues sus propuestas de ejercicios en grupo cómo la animación, caminatas, ruedas tomados

de la mano y los abrazos al final de la clase, serán clave para estimular la participación de todos y ayudar a que el grupo se integre. Pichon-Rivière (1985) reconoce a esta primera etapa como el primer momento de afiliación, donde cada sujeto guarda una determinada distancia y no se incluye totalmente en el grupo, y posteriormente, se convertirá en pertenencia esto es, en una mayor integración al grupo

En Biodanza los encuentros son semanalmente y es importante cumplir con esta regularidad, pues siguiendo a Pichon-Rivière (1985) a medida que los encuentros transcurren se va creando un sentimiento de solidaridad cada vez mayor y el grupo comienza a integrarse creándose una atmósfera común, donde la comunicación pasa a ser en red.

En esta misma línea de análisis Toro (2013) dice que:

La atmósfera que se crea cuando el grupo alcanza el “nivel básico” de integración es de un mundo sin barreras, en el que las otras personas no representan un límite a la expresión. Esta atmósfera permite que los cuerpos se vuelvan permeables a la presencia y potencia del otro y que se manifiesten emociones integradoras de gran intensidad. (p.3)

En esta etapa la comunicación pasa a ser en red, Sartre (en Ana P. de Quiroga 1998) afirma que “el grupo es un ‘nosotros práctico’. Hace así referencia a la acción conjunta articulada de varios actores como configurante de la grupalidad” (p. 111).

Toro (2007) da a conocer que la integración y pertenencia a un grupo en Biodanza permite fortalecerse a sí mismo. La confianza generada en el grupo permite crear espacios de intercambio de experiencias y expresión de sentimientos. Se procura entonces desarrollar un sentido de colectividad, en el cual los miembros se preocupan los unos por los otros y el grupo se preocupa por ellos. Cabe mencionar que el grupo en Biodanza no tiene por qué estar cerrado para mantenerse, al contrario, cualquier persona que llega por primera vez es integrada al instante en el grupo, que se enriquece con la nueva persona.

Cada grupo tiene su propia identidad como su centro y lo que sucede a uno de sus integrantes resuena en los demás. De este modo, la presencia del facilitador se vuelve fundamental pues tiene que estar atento a los procesos, y de esta manera entender lo que el grupo necesita en cada encuentro. Asimismo, la unidad del grupo no puede ser impuesta por el facilitador, pues nadie está obligado a relacionarse con personas que no sean de su agrado. “El grupo en Biodanza es un catalizador de procesos integradores y no un sistema de ‘elaboración analítico-verbal de síntomas” (Toro, 2013, p.6).

Siguiendo con los vectores, la cooperación consiste en la contribución a la tarea grupal y que según el autor se establece sobre la base de roles diferenciados. Para Pichon-Rivière

(1985) toda interacción es una acción recíproca entre los miembros que se produce a través de la adjudicación y asunción de roles. Para esta teoría el rol es el lugar que el sujeto ocupa en una estructura de interacciones, dónde existe o no, una cooperación entre los miembros para realizar la tarea, y la pertinencia es la capacidad de centrarse en la tarea.

Ahora bien, Biodanza es un sistema de identidad, por lo cual, la tarea es el desarrollo de la identidad de cada uno de los integrantes con la característica de que por un lado se hace presente la ultra diferenciación, en la medida en que cada integrante del grupo es único y diferente, pero a la vez, la persona es un componente de algo más, que convive y está vinculado a todo lo viviente que lo rodea. Por ello es que el grupo oficia como matriz de renacimiento, según Toro (2007) todos los integrantes establecen vínculos entre sí, pues en el vínculo Yo-Tú propuesto por Martin Buber se desarrolla la identidad individual, y a su vez, genera la posibilidad de conformar una identidad de grupo que es más que la suma de las identidades de los participantes. En donde, la energía que converge dentro del grupo genera un potencial mayor que la suma de sus partes.

La relación Yo-Tú propuesta por Buber es una relación de cercanía donde se está en comunión con el otro que es considerado semejante. En esta relación las personas son unidas por la similitud, y no por la diferencia. Para esta teoría, el Yo se construye en la relación con los demás, no es algo que cambia por sí mismo, pues el autor entiende que cuando la persona se relaciona, también va cambiando lo que es.

Por otra parte cabe mencionar una diferencia significativa, para la teoría Pichoniana existen roles dentro de un grupo estos son: líder, portavoz, chivo emisario, coordinador y observador. Sin embargo en Biodanza esta distinción no existe, pues se trata de un sistema donde predomina la horizontalidad entre los participantes, participando, compartiendo y aprendiendo juntos como grupo.

A pesar de esto, existe el rol de counseling o facilitador propuesto por Carl Roger (2004) cuya tarea es facilitar la vivencia y los ejercicios en los encuentros. Su tarea es que los aprendizajes que surgen de los ejercicios dentro del aula, puedan ser integrados en la vida cotidiana de cada persona, de acuerdo a la circunstancia y emociones que vivencien.

Por ello, no se habla de coordinador sino de facilitador, que deberá estar acompañado por una observación constante, con el objetivo de conocer cómo y qué trabajar con los participantes. El facilitador es considerado un integrante más, pues su relación con los participantes debe ser horizontal, bidireccional, respetuosa y de verdadero trabajo en equipo. Facilitando mediante su accionar, que las dimensiones del desarrollo de la identidad se produzcan. Si bien el facilitador se encarga de la selección de la música y consigna, serán las vivencias con el grupo las que alimenten la posibilidad de vínculo afectivo.

Retomando la noción de vectores -comunicación y aprendizaje fueron definidos anteriormente- se hace mención al último vector telé que es definido como "Disposición

positiva o negativa para trabajar con un miembro del grupo. Esto configura el clima, que puede ser traducido como transferencia positiva o negativa del grupo con el coordinador y los miembros entre sí” (Pichon-Rivière, 1985, pp.154-155).

Esta disposición al trabajo con los otros miembros del grupo, está ligado a las ideologías de los participantes, que determinan la aparición de enfrentamientos o afinidades.

Estas ideas orientan la acción y tienen una gran carga emocional, aún cuando las personas consideren que son resultado de la razón. Es por ello que para mejorar la comunicación intragrupal el autor expresa la necesidad de desarrollar un esquema referencial, conceptual y operativo (ECRO) común a los miembros del grupo.

Todas las personas parten de sus propias experiencias y tienen determinados aprendizajes que se constituyen como conjunto articulado de conocimiento. Por lo cual, este esquema conceptual va a estar avalado por experiencias que le son propias a cada sujeto y que van a ser utilizadas como referencia, brindando una determinada percepción de la realidad. George Simmel (en Ramos, 2017) agrega que la percepción dependerá del cuerpo y de los órganos de los sentidos, de los preconceptos mentales y del contexto cultural. Para este autor, ciertas condiciones sociales, materiales e históricas posibilitan ciertos tipos de interacción y ciertas condiciones de percepción, por lo tanto, lo que las personas sienten da lugar a ciertas formas de relación.

Ahora bien, este esquema conceptual propuesto por Pichon-Rivière (1985) es operativo en la medida que cada persona trata de influir sobre otra para modificarla, operando sobre la realidad en función de su propio ECRO por tanto, es inteligible que se produzcan discrepancias.

Ana P. de Quiroga (1998) dice que “El lugar fundacional que en lo subjetivo ocupan el vínculo y el grupo en términos de sostén y apoyo, hace de la continencia grupal una necesidad omnipresente” (p. 105). La autora sostiene que progresivamente se da un proceso de aprendizaje interpersonal abierto a diferentes formas de pensamiento, y a la vez, se da un aprendizaje grupal donde se construyen saberes, nuevas formas de hacer y conocimiento. Por ello, es necesario el desarrollo de un ECRO común a los miembros del grupo, para mejorar el vínculo entre los miembros, la comunicación, el aprendizaje y el desarrollo de la tarea en cuestión.

En este sentido, Toro (2007) analiza que la actitud y disposición de quienes integran un grupo en Biodanza se orienta a crear un ambiente enriquecido de posibilidades humanas, donde haya una mirada que no juzgue, un abrazo que contenga, un espacio dónde es posible expresar las emociones sin ningún tipo de prejuicio. Ceballos (2007) establece que en Biodanza el ritmo de cada persona es respetado. En este sistema no se juzga, no se interpreta y no se aconseja. Tampoco se estimulan emociones de miedo, dolor o rabia aunque de aparecer durante el encuentro, se acompaña a la persona en la expresión y en la

vivencia de estas emociones. Considerando que toda percepción es afectiva, en tanto incluye diversas emociones “Percibo con amor, odio, rabia o con indiferencia, como la ‘actitud blasé’ referida por Simmel” (Crossley, 1995 en Ramos, 2017, p. 378)

Por lo tanto Ceballos (2007) dice que el proceso es cuidadoso y progresivo, en el cual se invita a los participantes a trabajar sobre sus aspectos saludables integrándolos y potenciándolos.

Toro (2007) dice que el grupo afectivamente integrado ofrece posibilidades diversificadas de comunicación y sirve de continente afectivo para cada uno de los participantes durante la realización de las vivencias. Se trabaja la identidad, en la búsqueda de los potenciales de cada uno, tras conocer que expresar dichos potenciales en el mundo hará que la identidad se fortalezca. De este modo, las personas que son parte de un grupo en Biodanza saben que allí habrá contención, afecto y crecimiento mutuo. Todos se unen y se vuelven uno solo, compartiendo una identidad que le es propia, y al mismo tiempo, el grupo ayuda a encontrarse a sí mismo de forma progresiva.

Toro (2013) da a conocer que:

Durante los ejercicios en que baja la identidad (disminución de la conciencia de uno mismo) el grupo se transforma en un solo cuerpo viviente, en una masa humana que se mueve lentamente, en trance colectivo. (...) Si el grupo se entrega (con los ojos cerrados y en estado de relajación) a un coro monótono y suave, se logra la cohesión grupal en una unidad sin identidades aisladas. (p.6)

Por su parte, el autor manifiesta que la metodología en Biodanza se da a través de las vivencias integradoras que se desarrollan a partir de consignas positivas que invitan al bienestar. Es así que el grupo resulta ser un espacio de contención, amoroso y seguro en el cual a través de sus prácticas se refuerzan los aspectos saludables de las personas. En este sentido, Pérez y Oberti (2003) acuñan que “ (...) los actores se comportan como miembros del grupo en tanto son portadores de representaciones, valores, pautas propias del grupo al cual pertenecen, y que esas representaciones, valores y pautas determinan su acción.” (p.9) De esta manera, las personas que eligen practicar Biodanza comparten ciertas ideologías, respecto a la forma de ser y estar en el mundo, y a la forma de relacionarse con los demás. En Biodanza se celebra la presencia del Otro y según Toro (2007) despierta la sensibilidad adormecida, pues el hombre moderno tiene su afectividad perturbada. La mayoría de las personas que viven en sociedad se ignoran, no se ven, no se escuchan, no se abrazan, y sobre todo, resulta difícil expresar las emociones. Expresar estar triste, feliz o manifestar cariño resulta esencial en la vida cotidiana.

El sistema apuesta a la reeducación afectiva, que refiere a la capacidad de establecer vínculos con otros. Así pues, se podría decir que quienes practican Biodanza comparten la forma en la que perciben la vida, en tanto se proponen vivir con placer, disfrutar de la vida, disfrutar de sí mismo y del otro, en un proceso de reeducación afectiva.

Del Cueto y Fernandez (1989) dicen que cada grupo produce formas imaginarias propias. Estas representaciones imaginarias son comunes a la mayoría de los integrantes y funciona como convocante del grupo, propicia la solidaridad y la eficacia grupal.

Las autoras sostienen que la matriz grupal sólo puede aparecer si existe empatía que une a los miembros del grupo, dónde la mirada recíproca implica el reconocimiento de un Otro con el cual se comparte vivencias en un mismo tiempo y espacio. Respecto a esto, Simmel (en Sabido 2017) identifica que la percepción visual tiene un carácter relacional, recíproco y bidireccional en tanto no se puede percibir con los ojos sin ser percibidos al mismo tiempo, independientemente del motivo por el cual las personas se miran. Además analiza que el intercambio de miradas es un recurso significativo en aquellos encuentros donde se produce un sentido de unión, pues si bien no hay intercambio verbal, existe una mirada y un reconocimiento mutuo.

Por otro lado, ocurre naturalmente que con ciertos miembros del grupo la persona tiene más afinidad, ya sea por intereses o historia de vida similar. En Biodanza el reconocimiento recíproco entre los miembros del grupo se va dando progresivamente a medida que transcurren los encuentros. Por consiguiente, Toro (2013) sostiene que “Durante las sesiones las personas se van conociendo de acuerdo a sus afinidades y van creando relaciones diferenciadas en relación con el contacto recíproco que establecen. El canto del nombre, por ejemplo, es una forma de identificación conmovedora y feliz” (p.5).

De esta manera, el grupo tiende a formar una estructura de base afectiva, dando paso a la conformación de la “Matriz grupal” definida por Del Cueto y Fernandez (1989) o la “Matriz de renacimiento” mencionada por Rolando Toro (2007).

“La matriz grupal (...) está basada en lazos libidinosos que los individuos tienen entre sí y con el coordinador. Estos lazos tienen que ver con la red de identificaciones que se va estableciendo en el transcurso del grupo (...)”. (Del Cueto y Fernández, 1989, p.32)

Esta matriz está formada por identificaciones secundarias que inciden en la conformación del sujeto y se comienzan a dar desde los primeros encuentros. A su vez estas identificaciones se convertirán en el motor de vida del grupo, junto con la presencia de la mirada recíproca que incentiva las identificaciones. (Del Cueto y Fernandez, 1989, p.36)

La “Matriz básica” dirán las autoras, tiene que ver con el concepto de permanencia asociado a aquellos miembros que no faltan a los encuentros, que se preocupan y conocen a los demás, son cálidos y afectivos.

Esta “Matriz básica” es el mundo sin barreras donde todos pueden expresarse según Toro (2013) en donde las personas se entregan a la música, al movimiento y al grupo. Un lugar en el cual se crean y proyectan emociones, deseos y sensaciones físicas intensas. Donde se produce una percepción más esencial de los otros miembros y un nuevo modo de identificación reconocido por Ana P. de Quiroga (1998) como el interjuego de mundos internos de los sujetos en la dinámica grupal.

Ahora bien, la identificación es definida por Del Cueto y Fernandez (1989) como “(...) proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma sobre el modelo de este” (p. 34). Por otro lado, están las transferencias que son las que posibilitan que dichas identificaciones se den. Estas son definidas como “(...) proceso mediante el cual los deseos inconscientes de un sujeto se actualizan sobre ciertos objetos en relación a ellos (...) siempre está presente en toda relación humana” (p. 34). En tal sentido, cuando una persona ingresa a un grupo tiene deseos conscientes e inconscientes que transfiere sobre ciertas personas dentro del grupo. Es así que cuando se llega por primera vez a un encuentro de Biodanza, está presente la incertidumbre y la curiosidad, pues se trata de un sistema que debe ser vivenciado para ser comprendido en su totalidad. Es por ello que al inicio del encuentro, en los relatos de vivencia cuando cada quien elige expresarse verbalmente, pueden surgir identificaciones, ya sea con aquel que viene por primera vez y que relata las mismas inquietudes y emociones que fueron vivenciadas por aquellos con más experiencia o identificación con la persona que expresa cómo la Biodanza ha repercutido en su forma de percibir el mundo.

Bohoslavsky (en del Cueto y Fernandez, 1989) dice que la estructura grupal refiere a un todo que es más que la suma de sus partes, y que a su vez, es diferente a la suma de sus partes, donde los miembros se reconocen y relacionan entre sí. Será en el encuentro y reconocimiento de un otro, en la mirada recíproca y en el interjuego de la mutua afectación cuando la persona se reconozca como sujeto. De este modo, las formas de las relaciones sociales configuran la subjetividad de cada miembro del grupo, y a su vez, determinan y transforman el modo en el cual las personas interactúan.

Al mismo tiempo, la percepción de cada uno estará influenciada por los otros, debido a que el cuerpo es sintiente y sensible a la vez “(...) toca y es tocado, mira y es mirado, de manera que la percepción incluye a los otros” (Crossley, 1995 en Ramos, 2017, p.378).

Por último, Ana P. de Quiroga (1998) dice que el grupo se configura a partir de necesidades comunes por lo tanto, la interacción entre los miembros se articula a partir de una tarea compartida. Esta articulación hace posible acceder al conocimiento de sí y del Otro. Por lo cual, este es el proceso en el que el sujeto se integra y paulatinamente se descubre a sí mismo en su potencialidad creadora. Es así que haciendo referencia al sistema de Biodanza Toro (2013) manifiesta que la experiencia en grupo es vivida con gran intensidad y tiene el

carácter de un autodescubrimiento conmovedor. Ciertos aspectos de la identidad que estaban ocultos pueden revelarse de repente.

Estos elementos serán de suma importancia para la profesión de Trabajo Social en el abordaje de experiencias grupales.

Capítulo 3: Trabajo Social, Grupo y Biodanza

3.1 Trabajo Social con grupos

La diplomada en Trabajo Social y Licenciada en Psicología T. Rossell (1998) hace un recorrido histórico del trabajo social de grupo y relata que este método surge de la práctica y tiene sus orígenes en Estados Unidos dónde adquirió una dimensión más relevante que otros países.

En el año 1946 se constituye como nuevo método y a pesar de no ser aceptado de inmediato por todos los trabajadores sociales de la época, logra posicionarse como nuevo método de intervención junto con el tradicional trabajo social de casos y el trabajo social de comunidad.

En 1960 se expande a Europa y Latinoamérica gracias a los programas educativos de las Naciones Unidas llevado a cabo por expertos en los distintos métodos de trabajo social individual, grupo y comunidad, con la finalidad de ofrecer formación especializada en los tres métodos de Trabajo Social.

En América Latina el trabajo social de grupo es utilizado en contexto de la comunidad desarrollando su función educativa. Este continente y en especial Argentina sigue la corriente de pensamiento y producción científica iniciada por Enrique Pichón-Rivière.

A lo largo del tiempo este método de intervención se fue sistematizando hasta establecer finalidades y criterios comunes de organización otorgándole carácter de profesionalidad.

Al igual que el trabajo social de casos, el trabajo social de grupo incorpora elementos conceptuales que fueron generados por distintas ramas de las ciencias sociales y el marco de referencia del Trabajo Social. La formalización de este método se le atribuye al interés de aquellos profesionales que comprobaron la utilidad del trabajo con grupos para fines específicos sustentado en valores democráticos.

Esta práctica comienza en incipientes centros sociales comunitarios de Estados Unidos, que acogían a personas procedentes de zonas rurales e inmigrantes que se integraban a los nuevos suburbios de las ciudades industriales. En estos centros se les brindaba ayuda material, educación informal y actividades de ocio, con la finalidad de mejorar su situación personal y contribuir a la integración a partir de acciones colectivas.

A principios de siglo y en la década de los 20 en Estados Unidos se habían creado servicios sanitarios, educativos y sociales con profesionales de vasta experiencia en aplicación del método de grupo, con objetivos muy diversos, desde la acción social a la terapia.

De esta manera la sociedad americana comenzaba a ofrecer un cambio sustantivo de valores y posibilidades para satisfacer necesidades individuales y colectivas.

Para comprender de qué se trata el trabajo social de grupo se recurre a ciertos teóricos.

López y Fernández (2006) dicen que el trabajo social con grupos “se orienta a recuperar y fortalecer mediante la interacción grupal (...) las capacidades sociales de los ciudadanos, para aumentar su enriquecimiento personal y (...) social” (p.48).

En la misma línea de pensamiento Dell’Anno y Teubal (2006) dicen que el sentido del trabajo social ha sido potenciar a los seres humanos en la superación de diversas situaciones que se presentan en las sociedades y que no son favorables para el desarrollo. La pobreza, el desempleo, la violencia institucionalizada, la corrupción, la discriminación social y étnica son algunas de las situaciones desfavorables que mencionan las autoras. Desde esta perspectiva el trabajo social de grupo adquiere sentido en tanto “es en el grupo donde lo humano toma relieve, porque no hay humano que no esté vinculado a otros humanos en un grupo. Grupo es la familia (...) compañeros de estudio, de trabajo (...)” (p.9).

Por su parte Ander-Egg (2009) postula que este es uno de los tres métodos clásicos de la profesión a través del cual “se ayuda a que los individuos miembros de un grupo puedan satisfacer sus necesidades psicosociales y progresar desde el punto de vista de emotivo e intelectual (...)” (p.258).

Estas definiciones ponen de manifiesto que el grupo es un espacio en el cual los individuos se ayudan entre sí, enfatizando en no perder de vista la identidad y las características particulares de cada miembro del grupo. De esta manera, se propone trabajar en pro del reconocimiento personal y del cumplimiento de los objetivos individuales, paralelo al cumplimiento de los objetivos grupales.

En este sentido, De Robertis y Pascal (2007) dicen que “se realiza una intervención colectiva teniendo en cuenta la dimensión individual” (p.36). Sin embargo, los autores agregan que no es una individualidad única y diferente a las demás, sino que es igual a todas las otras de su entorno social, tienen los mismos derechos y en cierta medida aspiraciones semejantes, pues cada persona tiene su singularidad pero con elementos en común que las unen con los demás, reconociéndose a sí mismos como parte de un grupo.

Por su parte Vinter (1967) en T. Rossell (1998) analiza que el trabajo en grupo actúa como contexto y medio de ayuda, tanto para el individuo como para el grupo. Las personas que participan en un grupo tienen un interés común, y el trabajador social debe dirigir sus esfuerzos para contribuir a mejorar la situación particular mediante una intervención integral.

T. Rossell (1998) menciona que G.Konopka fue una de las primeras profesionales que luchó para que la categoría de “grupo” fuese incluida dentro del Trabajo Social. En 1963 la autora define el trabajo social de grupo como “Un método de trabajo social que ayuda a los individuos a mejorar su funcionamiento social a través de experiencias constructivas de grupo, y a enfrentarse con sus problemas personales, de grupo, y de comunidad” (p.103).

A raíz de esta definición la T. Rosell dice que diversos autores han enfatizado en el papel de la ayuda mutua dentro del grupo y la influencia del mismo para capacitar a sus miembros.

A través de la práctica, se ha constatado que el grupo contribuye a conseguir mayor presencia, participación y ascendencia social. Estos elementos son claves para una disciplina que atiende a personas que por lo general se encuentran en situación de marginación.

T. Rosell (1998) menciona que:

El trabajo de grupo se aplica en diversos campos tales como situaciones de maltratos, abusos infantiles, incesto delincuencia juvenil, etc. (...) Se sostiene la hipótesis que el grupo es un medio para evitar y combatir la exclusión y la marginación. Para ello los profesionales deben usar métodos en el que se eviten posiciones de desigualdad en el saber y en el actuar. (p.110)

El trabajo social de grupo toma como hipótesis y como objetivo general el conocimiento relacionado con la acción que ejerce el grupo sobre los individuos y sobre el grupo como fenómeno psicosocial. Asimismo, suponer que cada miembro en algún momento puede ser fuente de ayuda para otro, se convierte en un objetivo posible de todo grupo.

Para cada sujeto, el grupo es considerado un medio para mejorar o ayudar a transitar una situación en particular, por lo tanto, se puede hablar de objetivos particulares de cada miembro, sobre los cuales el trabajador social intervendrá a través del grupo.

A continuación se dan a conocer las principales hipótesis sobre el trabajo social de grupo que diversos autores proponen según T. Rossell (1998):

- Existe una estrecha relación entre la participación social y las experiencias en grupo, por tanto ofrecer una positiva o estructurante experiencia de grupo puede ayudar a los participantes
- La pertenencia a un grupo cuyos miembros tienen necesidades similares puede facilitar la identificación y el apoyo mutuo.
- Las actitudes y los comportamientos pueden modificarse con mayor facilidad dentro de un grupo de iguales. Las diferentes actitudes, conocimientos o estilo de vida puede ser una referencia para cada miembro y motivo de cambio.
- El grupo alivio del aislamiento y favorece el sentimiento de pertenencia, así como el desarrollo de relaciones sociales dentro y fuera del mismo.

- La pertenencia a un grupo y el ambiente contenedor que en él se crea, permite la expresión de sentimientos que el individuo puede sentir como negativos.
- En el grupo cada miembro con su presencia y participación puede ser fuente de ayuda para los demás.
- Los cambios que se producen a través de los grupos tienden a ser más consistentes que los conseguidos con otros métodos. (p.114)

A partir de estas hipótesis se conocen las oportunidades que ofrece el grupo, factibles de ser utilizadas por el profesional con el propósito de lograr objetivos específicos.

Asimismo, la elección del método y la técnica para lograr dichos objetivos, se debe basar en las características y necesidades de los miembros del grupo.

La autora postula que la intervención del trabajador social debe estar guiada por valores, consideraciones éticas y normas legales definidas por la profesión. Por lo cual, la práctica del trabajo social de grupo debe dirigirse hacia el reconocimiento de la dignidad humana, la aceptación, confidencialidad y honestidad, así como también, respetar el derecho de escoger y de participar.

En definitiva, la finalidad es promover y fomentar la capacidad de autonomía, independencia, responsabilidad y solidaridad, fomentando relaciones positivas entre los sujetos, pretendiendo generar cambios cualitativos en las individualidades.

Ahora bien, desde el primer momento el trabajador social buscará crear una red de interacciones entre los miembros del grupo para iniciar un proceso que conduzca a una cohesión necesaria para satisfacer objetivos generales tales como: “aprender de los demás, expresar sentimientos e ideas, apoyo mutuo, etc. y de los objetivos del grupo: mejorar la autoestima, cambio de actitudes, o comprensión y aceptación de una situación nueva” (T. Rossell, p. 120).

En este sentido, la autora analiza que la tarea principal del trabajador social es contribuir para que el grupo cumpla sus objetivos, ya sea a través de la verbalización de conflictos, la expresión de sentimientos, resolución de tareas, clarificación de ideas o apoyo emocional.

Para un buen desempeño, el profesional debe comprender al grupo y el papel que juega cada miembro dentro del mismo, facilitando la integración de los participantes y estimulando la participación. De esta manera, las personas pueden reflexionar sobre sus emociones y reacciones dentro y fuera del grupo, contribuyendo a la posibilidad de progresar en sus dificultades, otorgándole al sujeto de intervención un lugar activo en el proceso grupal.

Es fundamental que cada profesional encuentre su lugar sin tener intenciones de dominar al grupo y sin perder su autoridad. Cada intervención dependerá de las características y necesidades de cada grupo.

Tras considerar que lo que el sujeto aprende en la instancia compartida es transferido a su vida cotidiana, T. Rossell (1998) dice que los trabajadores sociales deben orientar su accionar para que los participantes “se puedan aceptar mejor a sí mismos y a sus familiares, con las dificultades y los aspectos positivos que han desarrollado a lo largo de sus vidas, y facilitar que en el grupo se “viva” una experiencia humana compartida con otras personas” (p.122). Por tal motivo, es importante que el profesional valore la asistencia, la participación y el esfuerzo, ya que esto reforzará la autoestima, solidaridad y responsabilidad en su vida y en el grupo.

Por su parte Oliva (2014) analiza qué los objetivos del método son “evitar el aislamiento, fomentar el aprendizaje y la madurez social, preparar a los miembros para las crisis o cambios vitales, resolver o aclarar problemas a nivel personal/familiar/del entorno del grupo, e influir a nivel social” (p.279) Por lo cual, el grupo adquiere un rol significativo para la vida de cada sujeto.

En el mismo orden de ideas Dell’Anno y Teubal (2006) postulan que “la participación de las personas en experiencias grupales, revierte sobre ellas mismas, en la formación de su personalidad, en el sostenimiento de su identidad, en el desarrollo de actitudes sociales, la satisfacción de sus necesidades de pertenencia, de afecto, de contención, de seguridad (...) contribuyendo a su socialización” (p.41).

Mediante el trabajo social de grupo “se fortalece la autoestima, se reconocen los derechos ciudadanos, se promueven los lazos sociales, se sensibiliza frente a la aceptación de la diferencia, se aportan conocimientos específicos y se contribuye a la integración social” (p.59). Y agregan que “el trabajo con grupos es un trabajo político. La creación y el fomento del lazo social incluye trabajar para contribuir a la generación de la integración social, la solidaridad, la tolerancia al diferente, la reciprocidad, el desarrollo de potencialidades (...)” (p.59).

Estos aportes contribuyen a la comprensión amplia del sujeto, fortaleciendo a la vez las identidades individuales y colectivas, generando un fortalecimiento psicosocial y político que promueve el ejercicio de la ciudadanía.

En definitiva, el trabajo social de grupo crea relaciones solidarias y cooperativas entre los miembros, utilizando este método el profesional pretende confrontar y gestionar conflictos, organizar ideas y trabajar en conjunto para alcanzar objetivos comunes.

El trabajo social de grupo interviene en diferentes contextos y actúa en pro del cumplimiento de objetivos a nivel individual, grupal y social, poniendo el foco en el mejoramiento continuo de las personas en estos tres ámbitos, concebidos cómo sujetos activos y conscientes del

proceso, y no como objetos. De esta manera, la intervención genera realmente un empoderamiento y transformación.

3.2 Contextualizando los cuerpos desde la grupalidad y la Biodanza

La actualidad está enmarcada por un modelo capitalista, individualista, y consumista, por lo tanto, el trabajo en y con grupos humanos podría concebirse como la oportunidad para el encuentro con el otro. Un espacio en el que se pueden intercambiar conocimientos y experiencias, así como también, reflexionar y cuestionar el orden actual, buscando alternativas de solución frente a problemáticas comunes en un ambiente respetuoso y libre de prejuicios.

P. Ricciardi (2019) plantea que “el sistema capitalista hegemónico fortalecido bajo un modelo neoliberal trae consigo mecanismos de dominación, apropiándose y oscureciendo las capacidades humanas de sentir y expresarse” (p.10). Por lo cual, es necesario complejizar la mirada de las problemáticas sociales que atraviesan a los sujetos, adoptando una postura reflexiva e incluyendo nuevos abordajes de encuentro con los sujetos de intervención, promoviendo una reconstrucción de los vínculos bajo nuevas modalidades.

Dichas modalidades, desde una perspectiva de promoción de los derechos humanos y construcción de ciudadanía recupera la expresión verbal, el sentir, el autoconocimiento y el intercambio respetuoso en el encuentro con el otro.

El sistema de Biodanza puede concebirse como una técnica de intervención para el trabajo social con grupos, debido a su dinámica de trabajo en la que se aborda el cuerpo y lo sensible, a partir de técnicas que incluyen la danza, música y movimiento.

Dicho sistema es caracterizado por la expresión a través del movimiento en una interacción corporal consigo mismo, promoviendo el autoconocimiento y la interacción corporal con el otro desde el propio sentir de cada sujeto.

P. Ricciardi (2019) sostiene que la capacidad creativa de estos mecanismos de encuentro, alberga el aspecto más humano de cada uno, en tanto permite sentir, expresar y movilizar, para crear nuevos modos de lazos sociales y nuevas maneras de vincularse con el otro. Dando lugar a la creación de nuevas perspectivas sobre el mundo, así como también, nuevas construcciones de valores y sentimientos.

Moccio (1991) propone que la creatividad “intenta eludir la zona de repetición, la manera habitual con la que nos manejamos en la resolución de problemas o en la búsqueda de nuevos campos o descubrimientos” (p. 90). Por lo tanto, la creatividad se presenta como una necesidad humana en tanto permite adaptarse a distintas situaciones y buscar alternativas de solución a diferentes problemáticas que se presenten. De hecho, la labor profesional también requiere de la creatividad, pues la realidad contemporánea es compleja, diversa y

cambiante, por lo tanto, requiere de intervenciones innovadoras que atiendan las demandas actuales y alternativas de solución que desafíen el pensamiento habitual.

P. Ricciardi (2019) explica que los espacios grupales en los que están presentes la danza y el movimiento, promueven la creación colectiva y revinculan a los sujetos desde sus condiciones más sensibles, por tal motivo, estos espacios grupales pueden ser percibidos como un lugar de construcción de política afectiva.

Lee Teles (2010) en P. Ricciardi (2019) define la política afectiva como “aquellas acciones comunitarias que posibilitan el redescubrimiento del aspecto sensible, creador y emancipatorio como espacios políticos, permitiendo interpelar hacia una nueva trama territorial posible. Dónde lo afectivo se despliegue con una direccionalidad hacia nuevas formas de vida comunitaria” (p.10). Pues pensar lo que sucede y lo que nos sucede requiere de un pensamiento político consciente “pensar es crear, creación de conceptos y creación de realidad” (p.10).

Es menester reivindicar la importancia de crear espacios de encuentro para los sujetos, reconociendo la necesidad de expresar aquellos aspectos silenciados.

Desde esta perspectiva, el profesional debe educar desde la sensibilidad, promoviendo la capacidad de sentir y pensar críticamente, y de esta forma crear nuevas maneras de percibir el mundo.

P. Ricciardi (2019) afirma que:

La apropiación del mundo de los sujetos sea desde una postura íntegra, donde la razón y la emoción se entrelacen para construir una mirada sensible y crítica de la realidad y permita así crear nuevos lazos sociales, crear nuevas realidades posibles.
(p.10)

El orden capitalista genera consecuencias en tanto dirige sus esfuerzos hacia la construcción de una sociedad disciplinada, callada y sumisa, las personas son permeadas por estas características y sus capacidades expresivas pueden verse adormecidas.

De este modo se visualiza como la estructura macro social condiciona las subjetividades y padeceres de los sujetos, por ello, es necesario promover la construcción de espacios compartidos cuya finalidad es recuperar la expresión de los sujetos y el encuentro con el otro semejante.

A raíz de lo anterior, se alude al concepto de epistemicidio que supone el triunfo de la razón por sobre la emoción, según la autora, las sociedades modernas rechazan todo aquello que no sea racional. De esta forma, la constitución de los seres humanos y sus prácticas sociales se rigen por “una gramática colonial caracterizada por un escaso interés a la

realidad emocional, realidad intrínseca a todo proceso de construcción de subjetividades” (P. Ricciardi, 2019, p.2).

Siendo así, a causa del epistemicidio y las prácticas individualistas características del sistema capitalista, resulta menester despertar el sentir y la emocionalidad de los seres humanos frente a sus propias realidades y la de los demás, en pos de la construcción del apoyo mutuo.

En el mismo orden de ideas A.Scribano (2009) concibe al capitalismo como una máquina depredadora de energía corporal. Este consumo de energía humana lo hace a través de mecanismos de dominación y disciplinamiento que además regulan el sentir y las expresiones creativas.

El autor argumenta que para el sistema capitalista el cuerpo del sujeto sólo es concebido en su capacidad productora, sin embargo, cabe resaltar que el cuerpo también siente, y es en ese sentir y hacer que las personas se muestran como más o menos capaces de apropiarse del mundo.

Además agrega que en el cuerpo se hallan los aprendizajes sociales, los aspectos fisiológicos y las sociabilidades incorporadas, pues los seres humanos conocen el mundo a través de sus cuerpos. “Por esta vía un conjunto de impresiones impactan en las formas de “intercambio” con el con-texto socio-ambiental. Dichas impresiones de objetos, fenómenos, procesos y otros agentes estructuran las percepciones que los sujetos acumulan y reproducen” (Scribano, 2009, p.145).

P. Ricciardi (2019) sostiene que el adoctrinamiento permea las capacidades subjetivas de vinculación consigo mismo y con otras personas, obstaculizando la capacidad reflexiva frente a los propios sentires según las vivencias personales.

De modo que ante la opresión o inhibición de las capacidades de liberación de las sensaciones de los sujetos, se crean subjetividades que no ahondan en lo que sienten y perciben. Por lo cual, resulta difícil que los sujetos se perciban como un todo cohesionado, en donde cuerpo, mente y sensaciones interactúen en la producción de significados.

Ante esta realidad, el sistema de Biodanza resulta ser una técnica de intervención que promueve que los sujetos piensen, sientan y actúen de forma coherente, reconociendo sus propias necesidades y deseos. Encontrándose con la posibilidad de expresarse a través del movimiento, autodescubriendo sus propias emociones, que según A.Scribano (2009) resultan ser una dimensión para explicar los procesos sociales y las prácticas de los sujetos. En las aulas de Biodanza los participantes eligen compartir sus experiencias de vida, que muchas veces resultan ser semejantes a las experiencias vividas por otros miembros. Esta característica genera mayor confianza dentro del grupo, dirigiéndose hacia una cohesión, pues se identifica que el otro ha transitado por problemáticas similares.

En estos espacios se promueve que las personas tomen conciencia de lo que sienten, dando lugar a la reflexión desde una mirada crítica sobre la vida misma, fortaleciendo así la construcción de ciudadanía. De esta manera, puede concebirse que la Biodanza como técnica de intervención “busca cohesionar lo que el “epistemicidio” y el sistema fragmento: cuerpo-mente sensaciones y el vínculo con el otro” (P. Ricciardi, 2019, p.3).

P. Ricciardi (2019) enuncia que desde las distintas corrientes de la danza moderna comienzan a surgir posicionamientos para intervenir en el área social con el fin de promover las capacidades de expresión no verbal y la sensibilidad de las personas.

García en Pavón Rico (2018) dice que “utilizamos el cuerpo como metáfora de sostén y ponemos en práctica técnicas que hacen al movimiento, la reflexión y el cambio de actitudes, acercándonos cada vez más el aprendizaje cooperativo desde una manera integral (...)” (p.5). Por lo cual, la danza y el movimiento están estrechamente ligados.

Flórez (2008) en P. Ricciardi (2019) argumenta que:

El hombre se mueve porque está diseñado corporalmente para hacerlo y por qué de su movimiento depende la posibilidad de relacionarse con otros hombres, con los eventos y con los objetos y, por lo tanto, construye una forma particular de vivir y de actuar como ser social. La segunda instancia de la cual se verifica el movimiento es la dimensión del goce, el espacio en donde moverse obedece a un impulso interior de expresarse, de comunicarse, de entregarse, de amar y de ser feliz. (p.5)

Las actividades que implican poner al cuerpo en movimiento por medio de la música y de los propios sentires, no se comprendían como un espacio para poder aliviar y transitar cuestiones personales. A raíz de lo anterior, la autora reflexiona sobre la construcción legitimada en el imaginario social del cuerpo en su capacidad de trasladarse, pero no en su capacidad para generar conocimiento sobre el mundo y sobre sí mismos.

B. De Rueda y C. López (2013) mencionan que la música y la danza han estado presentes en todas las culturas humanas desde tiempos inmemoriales evolucionado con el transcurso de los años, y la razón está en su capacidad para comunicar y transmitir un mensaje mediante una forma de lenguaje no verbal, capaz de expresar ideas, sentimientos y emociones.

La danza combinada con la música permite explorar las posibilidades motrices que ofrece el cuerpo, así cómo también, explorar las sensaciones que se generan en el proceso. Además, los autores agregan que la utilización del movimiento para comunicar genera que la actividad física tenga una intensidad diferente en un espacio que ofrece la posibilidad de expresarse libremente. Por lo cual, participar en experiencias compartidas de danza y

movimiento, supone un autodescubrimiento de sentires y sensaciones, y que a la vez, permiten nuevas maneras de conocer la vida y nuevas formas de vincularse con el otro, pues autoconocer aspectos personales, genera una reconstrucción de los vínculos sociales. Reconocer lo que cada uno siente y comprender el significado de las manifestaciones emocionales, puede generar un proceso de deconstrucción de sí mismo interpelando aspectos que son silenciados. De esta manera, los autores analizan que la deconstrucción promueve el fortalecimiento de la ciudadanía al cuestionar estructuras sociales naturalizadas, para pasar a la construcción de nuevos significados y perspectivas, ahora avaladas desde la integralidad: cuerpo, sentir y racionalización.

Por su parte Fernández-Berrocal (2009) en B. De Rueda y C. López (2013) menciona que las emociones negativas repercuten sobre la salud física y psicológica. Un buen conocimiento y manejo emocional repercute positivamente sobre la salud. Las neurociencias y las ciencias sociales han descubierto el papel fundamental de las emociones en el bienestar y la felicidad de las personas.

Bourdieu (1986) habla de “habitus” cómo lo social inscrito en el cuerpo, es decir, ese conjunto de predisposiciones que condicionan la forma de sentir, percibir y pensar, valorando la realidad y actuando en ella de un modo determinado.

En este sentido, las emociones resultan ser un factor que condiciona decisivamente los modos de ser, pensar y actuar. Las personas constantemente se encuentran expuestas a estímulos externos que repercuten en el sentir y construyen la realidad individual.

Por lo tanto el abordaje de las emociones son determinantes para el equilibrio vital, la calidad de vida, goce y bienestar. Las competencias comportamentales ayudan a resolver y controlar una situación determinada, ya sea en relaciones interpersonales o en la actitud que se tiene en el ámbito laboral o educativo “Hablamos de habilidades emocionales como una serie de procesos que nos ayudan a reconocer, comprender que siento y lo que sienten los demás, y a controlar cómo me siento” (B. De Rueda y C. López, 2013, p.141).

De esta manera, los autores plantean que a través del lenguaje corporal y del sonido es posible expresar lo que se siente y liberar los pensamientos, por lo tanto, es posible expresar las emociones. La conexión entre cuerpo y emoción permite que haya conciencia, las personas se mueven sintiendo el movimiento y otorgándole significado. Cuánto más liberados vivan los sentidos, mayor receptividad se tiene del entorno y de la propia persona, pues lo que se vivencia dentro de un grupo integrado, cambiará la perspectiva de cada uno.

De Figueredos Queirós et al. 2006 en B. De Rueda y C. López (2013) analizan que el ejercicio físico regular puede tener repercusiones a nivel emocional y psicológico, resultando ser un factor protector ante el deterioro de habilidades emocionales y favorecedor de estados emocionales positivos, generando una respuesta más adaptativa a la depresión.

A raíz de lo anterior, la Biodanza puede considerarse una herramienta de gran utilidad para desarrollar las habilidades emocionales, pues mediante la elección de la propuesta, el espacio a utilizar y el tiempo destinado, se promueve la creación de un clima afectivo y de confianza, que permita a los participantes la apertura hacia su interioridad.

Se aprecia entonces que lo subjetivo -entendido como los modos de ser, pensar y actuar- se va moldeando y construyendo en interacción con un contexto sociohistórico determinado.

Lo instituido según Schvarstein (1991) es aquello que está establecido socialmente, por ejemplo, el concepto de grupo está instituido y es reconocido por la sociedad.

Por otro lado, el autor dice que lo instituyente negocia y cuestiona lo instituido y la Biodanza que sólo puede aplicarse en grupo, puede concebirse como una práctica instituyente, dado que se presenta como lo nuevo, una estrategia de bienestar que el trabajo social cómo práctica institucionalizada puede incluir a la hora de trabajar con grupos. “La institución se halla en la dinámica de lo instituido y lo instituyente; es decir, en la tirantez de lo normalizado y lo creativo en el individuo”. (Barriga; s/f, 25).

No obstante, cabe aclarar que puede ser que el rol del trabajador social no sea ejecutar la actividad, pero se necesita de sus conocimientos para la coordinación, planificación y evaluación, pues el trabajador social puede ser quien tenga más conocimiento sobre la situación de cada miembro.

Además, esta técnica instituyente de intervención es de gran aporte para el trabajo social con grupos debido a su rol en la construcción de identidades y transformación de vínculos sociales, que suponen un cambio cualitativo en la convivencia en sociedad. En otras palabras, en la interacción con otros el sujeto se construye y entiende que el otro es diferente a sí mismo y en esa construcción en relación con el otro, adquiere nuevas dinámicas de relacionamiento basados en el apoyo mutuo, contención, respeto y afecto, qué podrá aplicar en su vida cotidiana modificando su forma de convivir en sociedad.

Así cómo también, incorporar nuevas formas de expresión desde su sentir mediante su propio cuerpo en movimiento.

En las aulas de Biodanza la música, el movimiento y la vivencia tienen protagonismo, por lo cual, esta técnica resulta de gran utilidad para intervenir desde el trabajo social con grupos, pues no solo aporta en la construcción de formas sanas de convivencia, sino también en la construcción de la identidad de las personas.

B. De Rueda y C. López (2013) agregan que:

(...) se resalta la capacidad de la danza para fomentar la socialización y las habilidades sociales, mediante la interacción corporal entre personas se refuerza la

confianza y la seguridad personal al asumir la responsabilidad de cuidar y respetar el cuerpo de las personas con las que interaccionamos. (p.143)

De esta forma se promueve que los sujetos trasladen los aprendizajes generados en el aula a sus ámbitos cotidianos, modificando la manera de entender sus propias realidades subjetivas, creando nuevas prácticas sociales que reproducen a su vez nuevos lazos sociales.

P. Ricciardi (2019) analiza que el movimiento introspectivo que se genera en estos espacios de danza y movimiento las personas encuentran sus propios límites, ya sea corporales y/o sensibles, interpelando distintas nociones cotidianas, entre ellas, su manera de vincularse con el resto de la sociedad. Estas dinámicas grupales permiten que los participantes reconozcan las emociones y sensaciones del otro, descubriendo nuevas maneras de acercarse. Según la autora, reconocer lo que al otro le sucede como algo similar a lo de sí mismo, refuerza la autoaceptación y la construcción de lazos sociales de apoyo mutuo y de fortalecimiento colectivo.

Dell'Anno y Teubal (2006) citado en P. Ricciardi (2019) mencionan que el poder colectivo logra afianzarse a partir de consolidar un espacio que les permite a los participantes abrirse a nuevos sentires “desde el alivio, escucha y encuentro de similitudes con otros, cuestionando las prácticas individualistas del orden hegemónico que llevan a un aislamiento del sujeto a fin de no ser juzgado frente a una dolencia” (p.7).

Ante la diversidad de problemas y para intervenir en la realidad de los sujetos, es necesario que el Trabajo Social se complemente de otras profesiones, Conde (2011) argumenta que “intervenir en el sentido del cuidado humano requiere una perspectiva interdisciplinaria, ya que desborda los límites disciplinarios” (p.85).

Distintas ramas del saber conjugan sus conocimientos y recursos, entendiendo que la realidad es muy diversa y se necesita de diferentes puntos de vista para abordar las problemáticas de los sujetos de una manera integral.

En este caso, que la profesión incluya la Biodanza como técnica de intervención alternativa y complementaria, resulta ser una estrategia creativa e innovadora, que atiende y concibe al sujeto en su integralidad.

En la práctica el Trabajo Social se enfrenta a realidades diversas, por lo cual, constantemente busca alternativas de solución a las distintas problemáticas. El profesional necesita desarrollar para cada situación un plan de acción específico que se adapte mejor a cada sujeto y su situación única, para ello, deberá recurrir al pensamiento creativo y móvil. Adoptar una posición creativa y receptiva, implica explorar nuevas herramientas y métodos al momento de analizar e intervenir, entendiendo que la creatividad supone una mirada crítica sobre la realidad.

Iamamoto (2003) postula que el trabajador social contemporáneo debe ser “(...) un profesional sintonizado con el análisis de los procesos sociales tanto en sus dimensiones macroscópicas como en sus manifestaciones cotidianas, un profesional creativo e inventivo” (p.66). La realidad se encuentra en constante cambio, por lo tanto, resulta necesario apelar a herramientas creativas e innovadoras para intervenir en las diversas problemáticas de los sujetos para mejorar su calidad de vida.

Además, “acompañar la dinámica de los procesos sociales, incluso es una condición para aprehender las problemáticas cotidianas que circunscriben el ejercicio profesional” (p.71). La intervención profesional incide directamente en la vida de los sujetos y su bienestar, por lo cual, esta perspectiva pone de manifiesto que la reflexión constante por parte de los profesionales es crucial, dado que se trabaja con sujetos que tienen necesidades específicas, inscriptos en una dinámica social e histórica determinada.

De esta forma, es necesario que los profesionales de Trabajo Social sean conscientes que la realidad cambia constantemente, y eso deviene en un desafío para la profesión.

Pensar día a día en la formas de intervenir y estar dispuestos a incluir nuevas alternativas de intervención resulta vital si se trabaja en pos del bienestar del sujeto, concebido en su integralidad humana y en la promoción de sus derechos.

Reflexiones finales

El hombre moderno tiene su afectividad perturbada, la mayoría de las personas viven en su propio mundo sin mirar al de al lado, viven en sociedad pero se ignoran, no se ven, no se escuchan, no se abrazan, y sobre todo, reprimen sus emociones.

El amor, la compasión, la empatía, la generosidad surge a partir de la conexión con las emociones, por lo cual, estos son factores que urgen ser retomados con fuerza e indagado por las Ciencias Sociales. Asimismo, el rol del trabajador social tiene la finalidad de promover y fomentar la capacidad de autonomía, independencia, responsabilidad y solidaridad, fomentando relaciones positivas entre los sujetos, pretendiendo generar cambios cualitativos en las individualidades.

Esta práctica propone detener el pensamiento lógico y racional, y tomarse un momento para estar con uno mismo, concentrándose en habitar nuestro propio cuerpo desde el sentir.

Las personas en la sociedad moderna son absorbidas por un pensamiento compulsivo que enferma, por lo tanto se necesita de una técnica que se enfoque en el cuerpo y las emociones.

A pesar de no tener la intencionalidad de investigar en profundidad las consecuencias de la pandemia por Covid-19, si cabe mencionar que sus efectos impactan severamente la realidad contemporánea.

El contexto de pandemia obligó a aislarnos y a retrotraernos de tal forma que los factores de riesgo sociales se convirtieron en un dispositivo de retraimiento social. La exhortación de “Quédate en casa” potenció lo individual y generó tensión en los vínculos sociales, generando incertidumbre sociosanitaria que repercutió en la vida individual y también colectiva.

Hasta hace poco tiempo, el contacto físico amoroso a través de un beso o un abrazo se vio afectado, por lo tanto, es momento de darle un lugar protagónico a la interacción desde el amor, el cariño, al autocuidado y cuidado del otro. Pues a partir del reconocimiento del otro y su incorporación, se da una modificación al interior de cada sujeto, provocando cambios cualitativos en el comportamiento de los implicados.

Por lo cual, ante esta realidad, es necesario complejizar la mirada de las problemáticas sociales que atraviesan a los sujetos, adoptando una postura reflexiva e incluyendo nuevos abordajes de encuentro con los sujetos de intervención, promoviendo una reconstrucción de los vínculos bajo nuevas modalidades.

Por ello, se elige investigar sobre el sistema de Biodanza como estrategia de intervención para el Trabajo Social de Grupos, en la medida que el mismo apuesta a la reeducación afectiva, haciendo referencia a la capacidad de establecer vínculos con otros.

La Biodanza busca profundizar en la conciencia sobre uno mismo y para eso utiliza la danza, los sentimientos y las emociones evocadas por la música.

El propósito de este sistema es que los individuos se sientan libres para expresar sus emociones y desarrollar sus potenciales de vida, invitando a salir del lugar de espectadores de su propia vida, para ser agentes activos en la transformación de la existencia.

Esta técnica sólo se puede realizar en grupo, y busca generar sentimientos de felicidad y mejorar la forma en la que los individuos se relacionan entre sí, dando paso a nuevos niveles de integración con el otro, pudiendo convivir de forma más armónica.

El sujeto emerge de una trama compleja de vínculos y relaciones sociales, y a su vez, su subjetividad está condicionada por las interacciones que se dan en un contexto sociohistórico determinado, por lo cual, es necesario aprender a valorizar afectivamente al otro y a celebrarlo con amor. La confianza generada en el grupo, permite la expresión de sentimientos, dando paso al desarrollo de un sentido de colectividad en el cual los miembros se preocupan los unos por los otros y el grupo se preocupa por ellos.

Este sistema modifica la percepción, ya no se concibe al otro como un completo desconocido del mundo moderno, sino que se lo percibe desde la confianza y la amorosidad.

En esta práctica, la danza adquiere un rol significativo pues activa el núcleo central de la identidad, es decir, la sensación conmovedora de estar vivo con un otro, reforzando la vitalidad y resaltando también las características propias. En la vivencia grupal y a través del vínculo afectivo con el otro descubro quien soy, se construye la identidad.

Los aprendizajes que surgen de los ejercicios dentro del aula, puedan ser integrados en la vida cotidiana de cada persona, de acuerdo a la circunstancia y emociones que vivencien. Estos ejercicios están planteados de modo que puedan ser realizados sin dificultad, independientemente de la posibilidad motora de cada individuo.

La Biodanza permite crear y profundizar vínculos afectivos con otras personas como base de relaciones humanas más saludables. De esta forma plantea como idea central el cuidado y el respeto de la vida en todas sus manifestaciones, es una visión integrada de los seres humanos y su entorno.

De esta forma, el respeto, la valoración, el amor y la aceptación, será vivenciado por los participantes del grupo, concibiendo su cuerpo como fuente de placer y como potencial de expresión creativa. La conexión con nuestro interior y la educación emocional desde la corporeidad, proporciona experiencias de autoconocimiento y crecimiento personal que acercan a la persona a un estado de felicidad interna, pues todo aquello relacionado con la corporeidad es aplicable a la vida cuando se hace de manera consciente. La conciencia de lo que nos sucede, de las otras personas y el entorno, tiene una transferencia directa a través de la exploración del sentir.

Por tanto, esta propuesta que involucra el movimiento corporal debe estar conectada con la observación de lo que lo que sentimos y la reflexión sobre la experiencia.

El aprendizaje se construye desde la vivencia, los esquemas cognitivos y el estado emocional, por lo cual, es imprescindible la participación activa de los sujetos en los procesos de evaluación desde la autorreflexión y el autoanálisis.

En definitiva, se trata de que los sujetos tomen conciencia de lo que está ocurriendo en su interior a partir de cuestiones individuales y situaciones de aprendizaje en grupo.

A partir de estos aportes se puede pensar que el Trabajo Social puede utilizar el sistema de Biodanza como un dispositivo creativo, pues existen áreas en donde la pertinencia es central. Es decir, existen campos específicos de la trayectoria del Trabajo Social donde el concepto de Biodanza puede ser trabajado e introducido como elemento importante en el espacio de la dinámica grupal convencional.

El trabajo con la expresión del cuerpo resulta esencial cuando hay sujetos que presentan una fragmentación entre su aparato psíquico, su cuerpo y sus emociones, por ejemplo, situaciones de discapacidad, el campo de la salud mental e incluso en las proyecciones vinculadas con las vejez. Pues se considera que en la vejez se da la fragmentación como etapa estacionaria de la vida social debido a la pérdida de algunas funcionalidades, sin embargo, no debería existir tal crisis entre mente y cuerpo, pues la pérdida de algunas habilidades, no implica la pérdida total.

Por ello, entendiendo que la intervención profesional incide directamente en la vida de los sujetos y su bienestar, es necesario investigar y analizar las distintas alternativas de intervención que pueden ser utilizadas para trabajar en pos del bienestar del sujeto, concebido en su integralidad humana y en la promoción de sus derechos.

Para finalizar, cabe mencionar que resulta imprescindible que las experiencias corporales sean vividas con atención plena, observando nuestras emociones, pensamientos y sensaciones físicas, para posteriormente reflexionar sobre las mismas y transferirlas a situaciones de la vida cotidiana. Así, podemos integrar lo vivido corporalmente, con lo sentido emocionalmente y los aspectos cognitivos implicados en la tarea.

Asimismo, trabajar desde la corporalidad supone favorecer y priorizar el ejercicio de la creatividad, la innovación, la expresión y la comunicación.

La persona está en el centro de la experiencia, es la protagonista y creadora de su corporeidad, es la artista de su vida.

Bibliografía

- Ander-Egg, E. (2009). Diccionario del trabajo social. Córdoba, Argentina: Editorial Brujas
- Andino, G. (2018). Biodanza vivir y danzar la vida. Ed. MC ediciones. Montevideo, Uruguay.
- Barriga, Silverio. (s.f). “El análisis institucional y la institución del poder”, recuperado de <file:///Users/Downloads/200610-Texto%20del%20art%C3%ADculo-268250-1-10-20100916.pdf>, el 21/09/2022
- Bourdieu, P. (1986). Notas provisionales sobre la percepción social del cuerpo. En C. Wright (Ed.) Materiales de Sociología Crítica (pp. 183-194). Madrid: La Piqueta
- Ceballos, D. d. (2007). Educación corporal y salud: Gestación infancia y adolescencia. Ed. Funánbulos Editores. Medellín, Colombia.
- Conde, G. (2011). El cuidado humano en riesgo de extinción. Reflexiones en torno a la Psicología y el cuidado humano. En: Carrasco, A; Delfino, M; González, P; Margel, G; Pi, M (Coord.). El cuidado humano. Reflexiones (interdisciplinarias. UdelaR. MSP. Montevideo, Uruguay.
- Dell’Anno, A; Teubal, R (2006). Resignificando lo grupal en el Trabajo Social. Ed. Espacio. Bs.As, Argentina.
- De Robertis, C., y Pascal, H. (2007). La intervención colectiva en trabajo social. La acción con grupos y comunidades. Ed. Lumen Hvmánitas. Bs.As, Argentina.
- De Rueda Villén, B; López Aragón, C (2013) Música y programa de danza creativa como herramienta expresión de emociones. Ed. FEADDEF. Madrid, España.
- Fernández, A.M. (1989) El campo grupal. Notas para una genealogía. Bs. As., Ed. Nueva Visión. ----- “Campo grupal y actualidad social”. En: Folle, M, Protesoni, A. (comp.) Tránsitos de una Psicología Social. (2004). Montevideo, Psicolibros. ----- y

Del Cueto, A.M. "El dispositivo grupal". En: Lo Grupal II. Ed. Búsqueda. Buenos Aires, Argentina.

- Iamamoto, M. (2003) El servicio social en la contemporaneidad. Trabajo y formación profesional. Cortez Editora. San Pablo, Brasil.
- López Peláez, A., y Fernández García, A. (2006). Trabajo social con grupos. Alianza Editorial S.A. Madrid, España.
- Moccio, F. (1991). Hacia la creatividad. Lugar Editorial. Buenos Aires, Argentina.
- Oliva Carreras, M.A (2014). La práctica educativa del trabajo social en un contexto de encierro. Revista Cátedra Paralela, (11), 273-290. Argentina.
- Pérez García, A. y Oberti, P. (2003). Grupos. Guía de Estudio, FCS, Montevideo.
- Pichón Rivière, E. (1985) : "Estructura de una escuela destinada a la formación de psicólogos sociales", en Pichón Rivière, E. El Proceso Grupal. Ediciones Nueva Visión. Bs. As. (Págs.149 a 160)
- Quiroga, Ana Pampliega (1994) de: "El concepto de grupo y los principios organizadores de la estructura grupal en el pensamiento de Enrique Pichón Rivière", en Enfoques y perspectivas en psicología social. Ed. Cinco. Bs. As. (Págs.77 a 98).
- Roger, C. (2004) "Desarrollo de Actitudes y Habilidades para Promover el Crecimiento Personal: Técnicas de Facilitación Rogerianas – Las 3C." en Actitudes & Habilidades Facilitadoras : El Modelo 3C. Bs. As, Editorial Amorrortu (Págs. 1 a 24)
- Ricciardi, P. (2019) La creación colectiva a partir del abordaje de lo sensible Un análisis desde el Trabajo Social sobre experiencias de encuentro desde la danza-movimiento. En: Revista de trabajo social y ciencias sociales Margen: Ed. Margen. Argentina.
- Rossel, T. (1998) Trabajo Social de grupo: grupos socioterapéuticos y socioeducativos. Ed. Universidad Complutense. España.

- Ruiz Olabuénaga, J.I. e Ispizua, M. A. (1989) La decodificación de la vida cotidiana: métodos de la investigación cualitativa, Universidad de Deusto, Bilbao.
- Sabido, O. (2017) George Simmel y los sentidos: una sociología relacional de la percepción. Revista Mexicana de Sociología 79. Ed. Universidad Nacional Autónoma de México- Instituto de Investigaciones Sociales. México.
- Schvarstein, L. (1991) Psicología social de las organizaciones. Nuevos aportes. Ed. Paidós. Cap. 1. "Psicología Social de las organizaciones" Bs. As.
- Scribano, A. (2009). Cuerpos, subjetividades y conflictos : hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica. Ed. Ciccus. Argentina.
- Taylor, S. J. y Bogdan, R. (2010). Introducción a los métodos cualitativos. Nueva York: Book Print (edición original, 1992). Ed. Paidós.
- Toro, R. (2007) Biodanza. Ed. Índigo Cuarto propio. Chile
- Toro, R. (2013).Orientación normativa para escuelas de formación docente en Biodanza Sistema Rolando Toro. Ed. Orientación Normativa Escuelas de Biodanza. International Biocentric Foundation. Chile
- Valles, M. (1997). Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional, Ed. Síntesis. Madrid.
- Vasilachis de Gialdino, I. (Coord.). (2006). Estrategias de Investigación Cualitativa. Barcelona: Gedisa.